



1050 AÑOS

# GUÍA POR LA HISTORIA DE POLONIA 966–2016





1050 AÑOS

GUÍA POR LA  
HISTORIA DE  
**POLONIA**  
966–2016

**Autores**

Łukasz Kamiński

Maciej Korkuć

**Reseña**

prof. Wojciech Roszkowski

**Diseño gráfico**

Sylvia Szafrńska

**Confección de mapas**

Tomasz Ginter

**Tipografía**

Marcin Koc

**Impresión**

Legra Sp. z. o.o.


ul. Albatrosów 10c, 30-716 Kraków

ISBN 978-83-8098-032-7

© Instituto de Memoria Nacional, Comisión para el Enjuiciamiento de Crímenes  
contra la Nación Polaca, Varsovia 2016

© Ministerio de Asuntos Exteriores de la República de Polonia, Departamento de  
Diplomacia Pública y Cultural, Varsovia 2016

# TABLA DE CONTENIDO



Carta del Presidente de la República de Polonia Andrzej Duda .....	5
Carta del Cardenal Stanisław Dziwisz .....	7
I. Orígenes de Polonia .....	9
II. La primera verdadera unión en Europa ...	21
III. La época de reyes electos .....	31
IV. Derrota y esclavitud .....	41
V. Polonia renacida .....	57
VI. Polonia en la lucha .....	69
VII. Cautividad en el sistema comunista .....	85
VIII. Libertad y solidaridad .....	107





Presidente de la  
República de Polonia

Varsovia, 29 de marzo de 2016

Introducción a la publicación histórica  
dedicada a Polonia  
y el papel de la Iglesia polaca en el mundo,  
dirigida a los participantes de las Jornadas Mundiales  
de la Juventud en Cracovia

Queridos Amigos, participantes de las Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia,

Os doy la más cordial bienvenida a mi Patria y a Cracovia, mi ciudad natal antigua capital de Polonia y la capital obispal de san Juan Pablo II. Confío en que la estancia aquí os permita conocer mejor Polonia y sus habitantes. Cuando visitéis el Castillo Real, la basílica de Wawel y el Panteón Nacional en la Iglesia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, os hablarán de nuestros monarcas, los hombres de Estado, los excelsos científicos y los creadores de la cultura. Sus increíbles vidas y sus magníficos logros, reflejan cómo Polonia fue cambiando y creciendo y cómo influyó en el devenir de Europa y del mundo. El Museo Nacional de Cracovia, las galerías de arte, las bellas iglesias, los monasterios, los santuarios y otros monumentos, os harán comprender hasta qué punto nosotros, los polacos, apreciamos la riqueza espiritual y los bienes de la cultura; todo aquello que permite al hombre sentir y comprender con mayor profundidad. Más de una decena de escuelas superiores localizadas aquí, el Parque Tecnológico de Cracovia, el Centro de Conocimiento e Innovación del Instituto Tecnológico Europeo y el laboratorio de investigación de la Asociación Max Planck, son espacios donde se puede observar los indicios de la Polonia y el mundo del futuro.

Cracovia es una ciudad que ofrece mucho a los visitantes de fuera, mas, me gustaría que vierais en esta bella urbe también una especie de puerta abierta a nuestro país, a su fascinante historia y a su presente. Que la estancia aquí os anime a volver a Polonia, a conocer otras ciudades del país no menos interesantes, otras regiones llenas de tesoros de la naturaleza y de bellos paisajes. Invitamos a todos los que desean formarse en Polonia y adquirir nuevas experiencias. Invitamos sobre todo a nuestros conocidos y amigos. Desde hace cientos de años, Polonia cultiva la tradición de hospitalidad, generosidad y tolerancia. Este año celebramos el 1050 aniversario del bautismo del príncipe Miecislao I

y, en consecuencia, de la entrada de Polonia en la comunidad de estados cristianos de Europa. Este aniversario es una oportunidad para recordar que, nosotros como nación, defendimos en innumerables ocasiones los fundamentos de la civilización cristiana, y especialmente la libertad, los derechos y la dignidad del hombre.

Os deseo un grato encuentro y que lo viváis profundamente, con el santo padre Francisco, con la espiritualidad de los santos polacos, con la Polonia de antes y de hoy, y también con vuestras compañeras y compañeros de todo el globo, como vosotros, llenos de esperanza, deseosos de cambiar el mundo.

Mi más caluroso saludo,

A handwritten signature in blue ink, consisting of two distinct parts. The first part is a stylized, cursive letter 'M' with a long, sweeping tail that extends downwards and to the left. The second part is a more complex, cursive signature that appears to be 'Jm' or similar, with several loops and a final flourish.



Querido amigo, participante de la Jornada Mundial de la Juventud en Cracovia

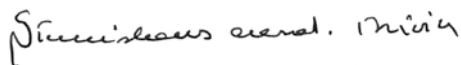
Te encuentras en Polonia, un lugar excepcional en el mapa de Europa. Es una tierra que, durante 1050 años brindó a la Iglesia y al mundo entero un gran número de santos, de magníficos hombres de Estado, de grandes científicos y de espléndidos artistas. Es esta parte de Europa en donde se inició la solidaria «renovación de la faz de la tierra», por la que rogó el papa Juan Pablo II al Espíritu Santo. Estás en Cracovia, ciudad que gracias a santa Faustina y san Juan Pablo II, lanza al mundo el mensaje de la Misericordia Divina.

El bautismo en el año 966 constituyó el principio de la historia de la nación y del Estado polaco: una historia increíble y difícil, pero prueba que el Señor está guiándola en la buena dirección.

Polonia, desde su bautismo, ha sido siempre fiel al Evangelio, participando en la construcción de la Europa cristiana y defendiéndola de los peligros. Era al mismo tiempo el bastión de la libertad, la tolerancia y la democracia. Hasta en los momentos más difíciles de particiones, guerras y ocupaciones, era la inspiración para todo amante de la libertad en el mundo entero.

Polonia es la tierra donde en los siglos XIX y XX se libró la heroica batalla por la libertad y la dignidad del hombre. Es también la tierra en la que, en manos de los nazis, se cometió el mayor crimen en la historia de la humanidad: el Holocausto. Es la tierra por la que pasaron las guerras más terribles y crueles, en la que señoreaba el comunismo soviético, pero que, gracias a la Divina Providencia, venció las dificultades

Has venido a Polonia, a Cracovia, para encontrarte con Cristo en comunidad con los jóvenes de todo el mundo y con el papa Francisco. Conocerás a sus habitantes, amables y hospitalarios. Para ayudarte a comprender el lugar donde te encuentras hoy, el Instituto de la Memoria Nacional y el Ministerio de Asuntos Exteriores de Polonia prepararon un breve esbozo de la historia de Polonia: el libro que tienes ahora en tus manos. Nos sentiremos muy agradecidos si, junto a los momentos de meditación espiritual y alegría, encuentras un momento para leerlo y contarlo a los demás cuando vuelvas a casa.



Cardenal Stanisław Dziwisz  
Arzobispo de Cracovia



# I

# ORÍGENES DE POLONIA



uestra identidad, como individuos y como comunidad, está basada en la memoria. El pasado permite comprender quiénes somos. La historia de los polacos comenzó hace 1050 años con la adopción del cristianismo y continúa en el presente.

En la época de mayor florecimiento de Polonia surgió el mito que indicaba que los polacos eran descendientes de los sármatas, valientes guerreros descritos por autores de la antigüedad. Incluso en la actualidad, en ocasiones nos tildamos de sármatas. No obstante, en realidad los polacos descienden de las tribus eslavas que poblaban Europa Central y Oriental desde el siglo VI después de Cristo.

Con el tiempo empezaron a formarse diferentes países. En uno de ellos, a mediados del siglo X, reinaba Miecislao (en polaco: Mieszko). En el año 966 tomó la decisión de bautizarse, hecho que inició la cristianización de su país. Incluso si su bautismo fue el resultado de un cálculo político, de la influencia de su esposa (la princesa bohemia Dobrava) o de una profunda conversión personal, las consecuencias de esta decisión fueron incalculables. La adopción del cristianismo reforzó internamente el joven Estado en el marco internacional: Polonia entró a formar parte de la civilización latina, erigiéndose Miecislao a un nivel similar al de otros monarcas europeos. Sus descendientes, desde el legendario fundador de la dinastía de los Piastas, Piast Kołodziej, también mantendrían este estatus. Prueba de



Campos en la proximidad del lago de Lednica, uno de los lugares donde pudo haberse celebrado el bautismo de Miecislao. Desde el año 1997, lugar de encuentro de jóvenes cristianos. (EastNews)

ello son los frecuentes matrimonios con los representantes de otras dinastías reinantes.

Boleslao el Bravo (en polaco: Bolesław Chrobry), el hijo de Miecislao, continuó la ingente obra de su padre; en el año 1000 llevó a cabo un exitoso encuentro con el emperador Otón III, en Gniezno, junto a la tumba de san Adalberto (en polaco: Wojciech), uno de los primeros patronos de Polonia. El Congreso de Gniezno, además de fortalecer la posición de Boleslao, dio un importante impulso al crecimiento de las estructuras eclesiásticas. Junto al ya existente obispado de Poznań, aparecieron el arzobispado de Gniezno y las diócesis de Cracovia (Kraków), Kołobrzeg y Breslavia (Wrocław) subordinadas a Gniezno.

Después de la muerte de Otón, durante los quince años siguientes, Boleslao estuvo en guerra con el sucesor de éste, Enrique II, con una suerte muy desigual. Finalmente,



San Adalberto (aprox. 956–997) – obispo de Praga; contrario al comercio de esclavos, obligado a abandonar su diócesis, murió como misionero en manos de los prusianos. Boleslao el Bravo recuperó su cuerpo pagando su peso en oro. (Metropolitan Museum of Art)



Dinar de Boleslao el Bravo, conocido también como «Princes Polonie». Por primera vez aparece escrito el nombre de Polonia. (Warszawskie Centrum Numizmatyczne)

el monarca polaco pudo defender su soberanía y hacer algunas conquistas territoriales. En 1018 venció al príncipe ruso Jaroslao y conquistó Kiev (Kijów). Sin embargo, los éxitos resultaron poco duraderos. Boleslao fue coronado como el primer rey de Polonia poco antes de morir en 1025.

A la muerte del rey, su hijo Miecislao II (en polaco: Mieszko II) heredó la corona. Pocos años después del inicio de su reinado, comenzó una larga crisis. Los vecinos del oeste, el este y el sur invadían las fronteras, mientras los partidarios de la vieja fe pagana se rebelaban y cambiaban de monarcas. Después de la invasión bohemia en 1038, el Estado polaco dejó de existir.

El hijo de Miecislao, Casimiro el Restaurador (en polaco: Kazimierz Odnowiciel), no tardó mucho en recuperar los territorios perdidos. Gracias a los esfuerzos diplomáticos, los pactos enemigos y las guerras victoriosas, logró reconquistar la mayor parte del país. Casimiro reconstruyó tanto las estructuras del Estado como también la administración eclesiástica. Boleslao II el Generoso (en polaco: Bolesław Szczodry) continuó la obra a la muerte de su padre, ocurrida en 1058.

Boleslao II, gracias a sus éxitos diplomáticos y militares, pasó a la historia como uno de los monarcas más eminentes de Polonia. Tuvo la voz decisiva en la elección de los candidatos a los tronos de la Rus de Kiev y Hungría. Boleslao II apoyó al papa Gregorio VII en su disputa contra el imperio alemán, gracias a lo cual consiguió la co-



Casimiro el Restaurador fundó la abadía benedictina de Tyniec que sigue existiendo y funcionando hasta hoy día. (Przemysław Antosik, Wikimedia Commons)

## Polonia en los tiempos de Miecislao I y Boleslao I el Bravo



rona en 1076. Tres años más tarde ordenó asesinar al obispo cracoviano Estanislao (en polaco: Stanisław), hecho que desencadenó una rebelión y, en consecuencia, la expulsión del rey del país.

Tras esto, tomó el poder Vladislao I Herman (en polaco: Władysław Herman), el hermano de Boleslao. Su posición era considerablemente más débil, tanto en las relaciones internacionales como dentro del país. Una prueba de ello, así como de la difícil situación interna, es el hecho de que nunca se celebró la coronación del monarca. Creció



San Estanislao (aprox. 1030–1079) – obispo cracoviano, mártir, patrón de Polonia, fue condenado a muerte por Boleslao II por su alianza con sus oprimidos súbditos.

la posición de los grandes señores a los que el príncipe pedía consejo cuando tomaba decisiones importantes.

Antes de morir, en 1102, Vladislao dividió el territorio del país entre sus dos hijos, Zbigniew de Polonia, el mayor, y Boleslao III, el más joven. Esta decisión no impidió una larga rivalidad entre los hermanos, en la que estaban implicados también los monarcas de los países vecinos. Finalmente, la guerra del 1109 entre el futuro emperador alemán Enrique V y Boleslao, quien indicó que se trataba de una guerra «por la libertad», terminó con la victoria del segundo y puso fin al conflicto. Poco después, rompiendo el juramento, el príncipe polaco apresó y dejó ciego a su hermano mayor, ganándose el apodo de el Bocatorcida (en polaco: Bolesław Krzywousty).

El largo reinado de Boleslao III dejó una conquista duradera: la incorporación a Polonia de Pomerania con la ciudad de Gdańsk. El príncipe, con el objeto de evitar luchas sangrientas por el poder entre sus hijos, dividió el territorio del reino entre todos ellos, nombrando al hijo mayor señor gobernador de la ciudad de Cracovia. La decisión entró en vigor a partir de la muerte del príncipe en el año 1138, dando comienzo al período de fragmentación feudal del país, que duró casi doscientos años.

En los años siguientes, los descendientes de Boleslao y sus sucesores, gobernaron diferentes partes de Polonia, algunas de ellas sometidas a más divisiones internas. Los príncipes de la dinastía Piasta firmaban pactos pasajeros, competían entre sí por ser los primeros, a veces libraban guerras fratricidas. Fue, al mismo tiempo, el período de fortalecimiento de la administración, de la codificación del derecho y también del desarrollo económico. Los monarcas fundaban ciudades y creaban aldeas, mayoritariamente trayendo a los colonos de Europa occidental.





Los legendarios defensores de Głogów en 1109 no se rindieron ni siquiera cuando el enemigo ató a sus hijos, tomados como rehenes, en las armas de asedio. (fotopolska.eu)

Crecía la importancia de los cada vez más numerosos monasterios, fundados por príncipes y grandes señores. Al lado de los benedictinos, presentes desde el siglo XI, había cistercienses, canónigos regulares y con el tiempo dominicos y franciscanos, así como la orden caballerescas del Santo Sepulcro y la Orden Teutónica, que pronto empezaría a causar muchos problemas a los polacos. En el siglo XIII existía ya una importante red de parroquias y, en consecuencia, también de escuelas.

En la segunda mitad del siglo XIII, iban cobrando fuerza los intentos de reunificación del Estado polaco. En este aspecto, la Iglesia desempeñó un papel muy importante, dado que sus estructuras conservaban la dimensión del país unificado. Tuvo especial importancia el culto a san Estanislao canonizado en 1253. Se decía que de la misma manera que se juntarían las partes descuartizadas del obispo asesinado, así se reunificaría Polonia. Se hacía referencia asimismo, a la mediación de san Adalberto y santa Eduvigis de Silesia, canonizada en 1267.

El soberano de la Gran Polonia (en polaco: Wielkopolska) y Pomerania (en polaco: Pomorze), Premisław II ganó al príncipe bohemio Wenceslao en la lucha por la corona polaca. En 1295 se convirtió en el primer rey de Polonia en doscientos años, aunque



En el año 1241, Polonia, al igual que el resto de Europa Central y Oriental, fue víctima de la devastadora invasión tártara. En la batalla de Legnica pereció Enrique el Piadoso (en polaco: Henryk Pobożny), hijo de santa Eduvigis de Silesia (en polaco: Jadwiga Śląska), entonces el más poderoso de los Piastas.  
(Getty Museum)

su poder real abarcó solo una parte del territorio del país. No logró reforzar su poder porque poco después fue asesinado. En 1300 Wenceslao, habiéndose convertido en el rey de Bohemia, recibió la corona.

Quien logró la reunificación definitiva del Reino de Polonia fue el más perseverante de todos los contendientes: Vladislao el Breve (en polaco: Władysław Łokietek). Sus esfuerzos de más de 30 años finalizaron con su coronación en 1320, que se celebró por primera vez en Cracovia. Sin embargo, no consiguió reunificar todos los territorios polacos. Fuera de las fronteras del reino se quedó Silesia, dividida en varios principados, cuyos soberanos de la dinastía Piasta se sometieron en su mayoría como vasallos al rey de Bohemia. Los Caballeros Teutónicos ocuparon Pomerania y Mazovia (en polaco: Mazowsze) conservando su soberanía. En los últimos años de su vida, el viejo rey tuvo que defender las fronteras, amenazadas por el pacto firmado entre los Caballeros Teutónicos y el rey de Bohemia, Juan de Luxemburgo.



Santa Eduvigis – esposa del príncipe silesiano Enrique el Barbudo (en polaco: Henryk Brodaty; casi toda su vida los esposos guardaron voto de castidad), fundadora de numerosas obras religiosas y de caridad, entre otras el monasterio de las hermanas cistercienses en Trzebnica. (Getty Museum)

A la muerte de Vladislao, fue coronado su hijo, pasando a la historia bajo el nombre de Casimiro el Grande (en polaco: Kazimierz Wielki). Este excelso monarca logró sus primeros éxitos en el terreno de la diplomacia, poniendo fin al conflicto con la monarquía de Chequia y consiguiendo la confirmación de los derechos a las tierras anexionadas por la Orden Teutónica. No obstante, consiguió recuperar solo una parte de esos territorios. Fracasó el intento de reintegrar Silesia. Casimiro amplió los territorios al este, uniendo a la corona el reino de Galitzia-Volinia.



Los primeros textos sobre la historia de Polonia fueron escritos en latín. En la foto vemos un fragmento de la Crónica de los principios del siglo XIII escrita por Wincenty, llamado Kadłubek, posteriormente obispo de Cracovia. (Polona.pl)



Sello de Casimiro el Grande con una visible águila blanca – emblema de la dinastía Piasta, que en el siglo XIV ya era utilizada como emblema de Polonia.  
(Archiwum Narodowe w Krakowie)

Casimiro el Grande codificó las leyes y veló por su observancia. Fueron ampliados los derechos de los judíos que llegaban a Polonia desde finales del siglo XI. El rey reformó la administración, construyó varios castillos, apoyó el proyecto de la construcción de murallas alrededor de las ciudades, fundó iglesias. Durante su reinado, Polonia vivió una época de importante desarrollo económico. Casimiro no tuvo hijo varón. En estas circunstancias, a la muerte del rey, sucedida en el año 1370, y en base a un acuerdo anterior, el rey de Hungría Luis de Anjou (en polaco: Ludwik Węgierski), nieto de Ladislao el Breve, se convirtió en rey de Polonia.

## Resumen:

**E**l bautismo de Miecislao I en 966 dio comienzo a la historia de Polonia, convirtiéndose asimismo en el origen de la cultura y la identidad polacas que se fueron formando en los siglos posteriores. Durante el reinado de la dinastía de los Piastas, nació el concepto polaco de la libertad, entendida como la soberanía del Estado y de los derechos de los individuos, incluyendo el derecho a la expresión de desacuerdo para con un poder injusto. En esos tiempos Polonia superó diferentes crisis internas y ataques del exterior.



# LA PRIMERA VERDADERA UNIÓN EN EUROPA



la muerte del rey Luis, la caballería polaca tomó la decisión de confiar la corona a su hija menor Eduvigis (en polaco: Jadwiga). La coronación de la joven de apenas once años de edad, se celebró en 1384. Por el bien del país, la reina anuló su matrimonio anteriormente concertado. En 1386, se casó con el príncipe lituano Jagellón, quien para casarse con ella, se había bautizado anteriormente y había declarado la cristianización de su país. Jagellón tomó el nombre de Vladislao (en polaco: Władysław), y su apellido lituano dio el nombre a la nueva dinastía: los Jagellón.

La boda real precedió al acta de la unión de Polonia y Lituania. Ambos países vivían en permanentes conflictos y guerras, sin embargo, poco a poco, comenzaron a notar la amenaza que para ambos constituía la Orden Teutónica. Los poderosos lituanos deseaban alcanzar una posición semejante a la que tenía entonces la caballería polaca. El bautismo en época de paz fue un éxito enorme de la Iglesia. Hubo muchos factores que parecían estar a favor de la unión, desde factores políticos a económicos. En el siglo siguiente, la unión fue varias veces renovada. Fue un pacto voluntario, excepcional para los años que corrían, de dos países que conservaban su diferencia, basada en mutuos beneficios.

Haciendo uso de los medios cedidos por Eduvigis en su testamento, Ladislao Jagellón renovó la Academia de Cracovia, la primera universidad de Polonia, fundada



Acta de la unión polaco-lituana, firmada en Horodło en 1413. Extendía los derechos de la caballería polaca a los magnates lituanos. 47 estirpes lituanas fueron «adoptadas» por las familias nobles polacas. (AGAD)

por Casimiro el Grande. Pronto, la Academia se alzó como un importante centro científico y lugar de formación de las élites centroeuropeas. La participación activa de su rector, Paweł Włodkowic en el concilio de Constanza, es la prueba de la importancia de la universidad. Włodkowic reclamó entonces el respeto a los derechos nacionales y los derechos del hombre.

A principios del siglo XV, la superficie de Polonia y Lituania, con los países vasallos, ocupaba más de un millón de kilómetros cuadrados. En apenas una generación, los Jagellón se hallaron en el grupo de las dinastías más poderosas de Europa. La coronación de Ladislao III (en polaco: Władysław Warneńczyk; desde 1434, rey de Polonia) como rey de Hungría fue la confirmación de este hecho. El joven monarca inició una guerra con Turquía en la que encontraría su muerte, durante la batalla de Varna en





### Królowa Jadwiga

1384–1399

Wielka i dobra królowa. Słabością swą ofiarą umożliwiła stworzenie wielkiego i potężnego państwa polskiego. Odnawiała królewskiego uniwersytetu.

Sta. Eduvigis (1374–1399) – reina de Polonia, protectora de los intelectuales, iniciadora de la traducción del Libro de los Salmos al polaco, fundadora de numerosas obras de carácter religioso y benéfico, renovadora de la Universidad de Cracovia a la que legó todo su patrimonio. El papa Juan Pablo II canonizó a esta célebre reina por su sensibilidad a la desgracia humana. (Österreichische Nationalbibliothek)



La batalla de Grunwald fue una de las mayores contiendas militares de la Edad Media. El cuadro fue pintado por Jan Matejko en la segunda mitad del siglo XIX.

1444. Su hermano menor Casimiro IV Jagellón (en polaco: Kazimierz Jagiellończyk), fue su sucesor en el trono. Reinó casi medio siglo (1447–1492), gobernando desde el año 1440, también en Lituania como el Gran Duque. Casimiro fortaleció ambos países y la posterior ocupación del trono bohemio, y después húngaro, por su hijo Ladislao parece confirmar su poder.

El reto principal que se planteaba frente a Polonia y Lituania, era combatir la política agresiva de la Orden Teutónica. Pese a la gran victoria en la batalla de Grunwald (1410), los combates se repetían frecuentemente. El problema se resolvió definitivamente



(Muzeum Narodowe w Warszawie)

después de la guerra de los trece años (1454–1466), liderada por Casimiro IV Jagellón. Tras la victoria, Polonia recuperó Pomerania de Gdańsk y parte de Prusia. El resto del Estado de los Caballeros Teutónicos se convirtió en vasallo de Polonia.

Para asegurar la corona polaca a sus descendientes, Ladislao Jagellón y sus sucesores fueron ampliando sistemáticamente los privilegios de la nobleza procedente de la caballería. Con el tiempo, esta circunstancia desembocó en la formación de un sistema único en la Europa de entonces: la así llamada democracia de los nobles. Durante el reinado de Juan I Alberto Jagellón (en polaco: Jan I Olbracht; 1492–1501), el consejo

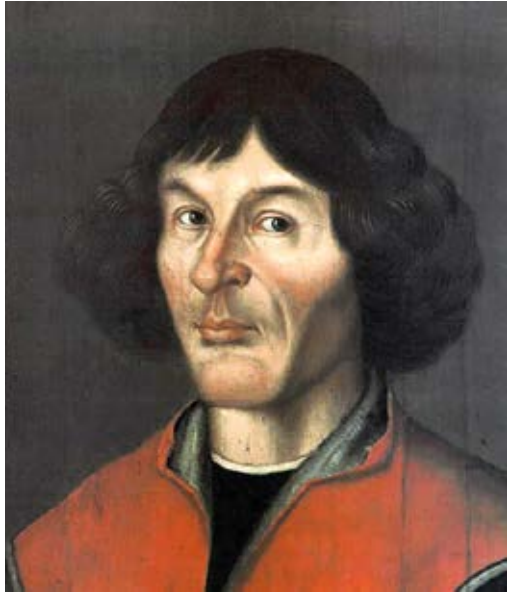


Un grabado del siglo XVI representando una sesión del Sejm.  
(Polona.pl)

real se convirtió en senado y los representantes de la nobleza, elegidos en convenciones locales por sí mismos, crearon el Sejm, esto es, la cámara baja del parlamento. El reinado de Alejandro Jagellón (en polaco: Aleksander Jagiellończyk; 1501–1506) trajo la constitución de *Nihil novi*, que condicionaba las decisiones reales al visto bueno del parlamento. Dado el gran número de nobles en el país, entre un 8 y 10 por ciento de la sociedad tenía participación en el poder. Como comparación, unos siglos más tarde, concretamente en el XIX, el 1,5 por ciento de la sociedad de Francia tenía derecho de voto, y algo por encima del 3 por ciento, en Gran Bretaña.

Segismundo I el Viejo (en polaco: Zygmunt Stary; 1506–1548) fue el último de los hijos de Casimiro IV en llevar la corona real. Al principio, su posición se veía reforzada por el hecho de que en el trono bohemio y húngaro se sentaba su hermano Ladislao, y después, su sobrino Luis (hasta su muerte en la batalla de Mohács en 1526). Segis-

Nicolás Copérnico  
(1473–1543) – astrónomo y  
médico, se formó en Cracovia,  
Bolonia y Padua, autor de la  
teoría heliocéntrica del Uni-  
verso. Desempeñó diferentes  
funciones en la diócesis de  
Varmia. En 1520 dirigió la de-  
fensa del castillo de Olsztyn  
del asedio de los Caballeros  
Teutónicos.  
(Wikimedia Commons)



El Castillo de Wawel fue remodelado en estilo renacentista por el rey Segismundo el Viejo y su esposa italiana, la reina Bona. (Zygmunt Put, Wikimedia Commons)



*Stanislaus beatorum  
Panis fertur Angelorum  
Comitante Barbara.*

*O rem miram! admirandam!  
Escaam terris fabricandam  
Caeli fundunt atria.*

*Ancon. Wiex fecit et escud.*

San Estanislao Kostka (en polaco: Stanisław Kostka; 1550–1568) – siendo muy joven destacaba ya por su devoción. En contra de la voluntad paterna entró en la orden jesuita, muriendo al poco tiempo de hacer profesión de fe. Es patrón de Polonia, de los estudiantes y de la juventud polaca. (Polona.pl)

mundo logró vencer la Orden Teutónica en la última batalla. Después de la secularización de la Orden, recibió el homenaje del primer monarca de Prusia. Sin embargo, las guerras con el Principado de Moscú corrieron diversa suerte.

El siglo XVI es llamado también «el siglo de oro polaco» y no únicamente por la potencia política y económica de la Polonia y Lituania de aquel entonces. Fue un período de un excepcional florecimiento de la cultura. Hasta hoy día se conservan en Polonia muchas obras de la arquitectura renacentista, entre ellas, la ciudad de Zamość construida de los cimientos. En el siglo XVI vivía y escribía Jan Kochanowski, uno de los poetas polacos más eminentes de la literatura polaca. Andrzej Frycz Modrzewski, escritor y político reconocido en Europa, formó el postulado de la igualdad de todos los estratos ante la ley. Nicolás Copérnico fue el mayor científico de la época. La imprenta de libros se popularizó, los hijos de los nobles estudiaban en las universidades de todo Europa.

Segismundo el Viejo intentó frenar la proliferación de la reforma protestante en Polonia. No obstante, las prohibiciones reales no daban resultados y diferentes corrientes protestantes iban ganando adeptos entre la nobleza. Todo ello desembocó en una atmósfera de tolerancia religiosa única en la Europa de entonces.

Segismundo II Augusto (en polaco: Zygmunt II August; 1548–1572) fue el último rey de la dinastía de Jagellón. Su mayor éxito fue llevar a cabo la Unión de Lublin (1569), que unía definitivamente Polonia y Lituania. El Estado nacido a raíz de la unión se llamaba la República de las Dos Naciones. El monarca, el parlamento, la moneda y la política exterior eran comunes para ambos países. Conservaban la independencia de su administración, de los tribunales, de las finanzas y de sus respectivos ejércitos. La nobleza lituana obtuvo los mismos privilegios que la polaca. Fue la primera unión entre dos Estados en la historia de Europa, hecha por voluntad de sus ciudadanos y no forzosamente o por decisión personal de los monarcas.

## Resumen:

**La** ocupación del trono polaco por la dinastía de los Jagellón condujo al bautismo de Lituania y a la unión entre ambos países, Lituania y Polonia. Fue una alianza entre dos países, excepcional para aquellos tiempos, dando el primer paso a la creación de un solo gran Estado: la República de las Dos Naciones.





# LA ÉPOCA DE REYES ELECTOS



sistema democrático afianzado en el siglo XVI, que garantizaba la participación en el poder de todos los nobles (casi la décima parte de la sociedad del país en aquellos momentos), era lo más destacable de Polonia frente al resto de Europa en la Edad Moderna. En la Polonia del siglo XVI, el parlamento se convirtió en el órgano principal del poder. La nobleza elegía al monarca en las convenciones electorales.

Al mismo tiempo, la libertad de culto decretada en el país era un rasgo único de Polonia en Europa. En el este la monarquía ortodoxa se basaba en el despotismo del zar y al occidente del continente, a consecuencia de sangrientas guerras religiosas, se imponía a los súbditos la religión del monarca (el tratado de Augsburgo del 1555 introdujo la regla *cuius regio, eius religio*). Sin embargo, en Polonia las normas eran diferentes. En 1573 fue ratificado el acta de la confederación de Varsovia, que confirmaba la tolerancia religiosa y el acceso a las funciones administrativas independientemente de la fe profesada. Era una excepción a escala de todo el continente, tanto más al tratarse de un país tan grande. A modo de comparación: en Francia tales soluciones aparecerían dos siglos más tarde, pasada la revolución de 1789. Cada nuevo rey electo estaba obligado a jurar la lealtad a estas normas. Incluso en el siglo siguiente, pese a las influencias de la Contrarreforma, Polonia seguía siendo un país que atraía a muchos europeos que buscaban libertad de fe.



Elección libre en los campos de los alrededores de Varsovia (Warszawa) – pintura de Marcin Altomonte. (Zamek Królewski w Warszawie)

El sistema de la democracia de la nobleza afianzado en el siglo XVI funcionó perfectamente durante más de cien años, favorecido por la buena coyuntura económica. Polonia suministraba productos agrícolas a gran parte de Europa occidental. En consecuencia, se enriquecían no solamente los nobles y los grandes señores, sino también los habitantes de las ciudades y los campesinos. No en balde, el siglo XVI es considerado el siglo de oro del Estado polaco.

Polonia era uno de los países más grandes de Europa. En la tercera década del siglo XVII, el territorio nacional ocupaba 990 mil kilómetros cuadrados. Lógicamente Polonia era partícipe en los grandes conflictos entre los poderes más importantes de esta parte del continente: constituía un obstáculo en el camino de la invasión sueca en la región del Mar Báltico, libró guerras contra Moscú y fue una barrera eficaz para la expansión del imperio islámico turco. Fue por entonces cuando se hizo popular la tesis de que Polonia era el baluarte de la Europa cristiana. En las artes de la guerra, Polonia unía con eficacia

## República de las Dos Naciones



— República de las Dos Naciones (fronteras de 1582)

■ Corona del Reino de Polonia

■ Gran Ducado de Lituania

■ Territorios dependientes de la República de Polonia

— Fronteras contemporáneas de Polonia

las experiencias de la lucha en diferentes escenarios bélicos. Aquí se formó una de las caballerías más potentes de Europa, utilizada para romper filas de ataque del enemigo de caballería pesada, los húsares.

El príncipe francés Enrique Walezky (en polaco: Henryk Walezky) fue el primer rey elegido después de la extinción de la dinastía Jagellón, aunque por poco tiempo. El siguiente fue el príncipe de Transilvania Esteban Báthory (en polaco: Stefan Batory) entre los años 1576 y 1586, quien resultó ser un magnífico líder, vencedor de tres bri-



Victoria de los húsares polacos sobre un ejército sueco tres veces mayor al suyo en Kircholm en 1605 (W. Kossak, *La batalla de Kircholm 1605*).  
(Muzeum Wojska Polskiego)

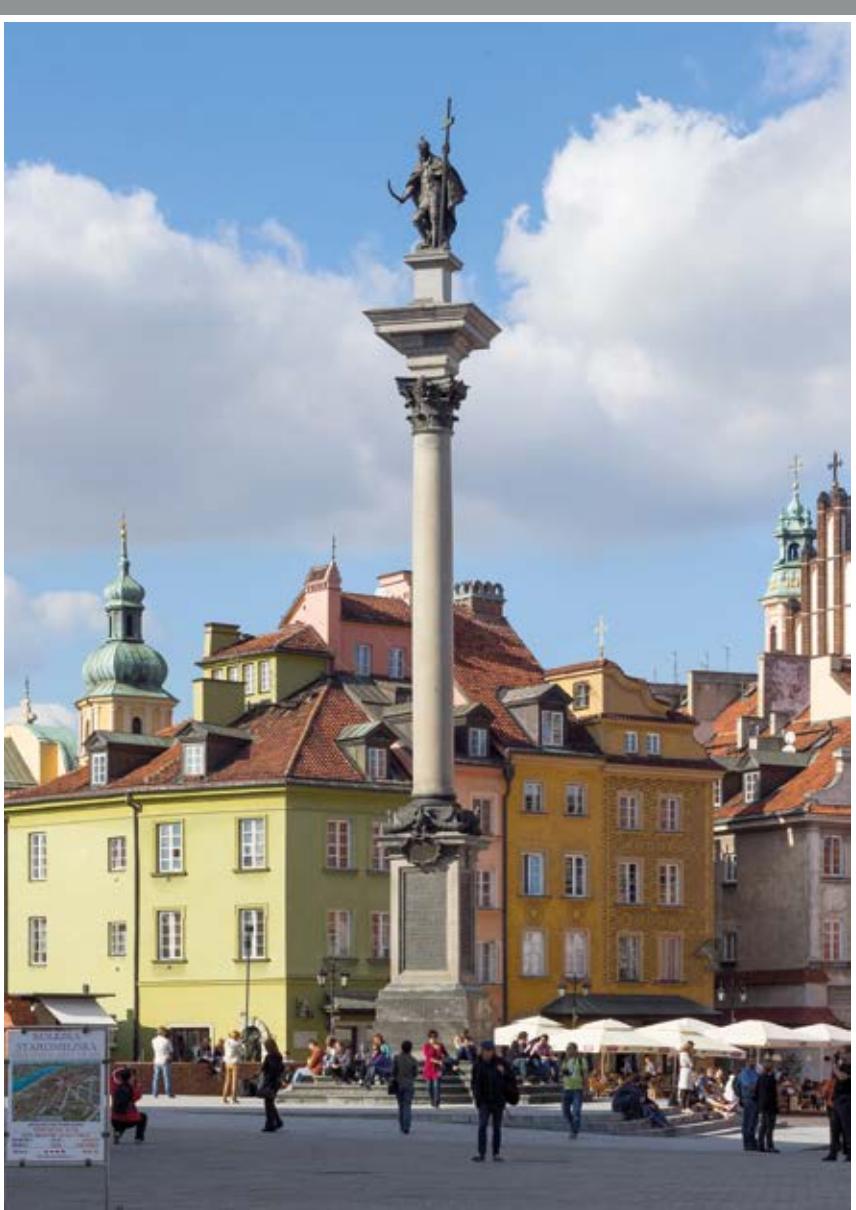
llantes campañas contra el Gran Ducado de Moscú. Durante su reinado, se ampliaron las fronteras orientales de Polonia y se reforzó el dominio polaco sobre Livonia.

El siguiente rey electo, el príncipe sueco Segismundo III Vasa (en polaco: Zygmunt III Waza), gobernó Polonia a lo largo de casi medio siglo (1587–1632). Cuando Segismundo, al morir su padre, heredó el trono de Suecia, deseó unir los dos reinos. Este hecho, así como la rivalidad por los territorios de la actual Estonia, dio comienzo a muchos años de guerra contra Suecia.

A principios del siglo XVII, Polonia se implicó también en las batallas internas por el trono moscovita. En 1610, el ejército de Polonia derrotó las fuerzas unidas ruso-suecas en la batalla de Kłuszyn y ocupó Moscú. Esos éxitos resultaron ser poco duraderos y ya en el año 1612, la tropa polaca capitulaba en el Kremlin. La guerra con Rusia duró años más (hasta el armisticio en 1619).

Entre los años 1620 y 1621, estalló la primera guerra con Turquía, el vecino del sur de Polonia. Fue el comienzo de los numerosos conflictos que duraron hasta finales del siglo XVII.

Al morir Segismundo III, ocuparon el trono sus hijos: Vladislao IV (en polaco: Władysław IV; 1632–1648) y Juan Casimiro (en polaco: Jan Kazimierz, 1648–1668). Las victorias del primero de ellos sobre Rusia entre los años 1632 y 1634 parecían



La Columna de Segismundo III Vasa fue erigida en Varsovia en agradecimiento por hacer a esta ciudad la capital de Polonia. (Sempoo, Wikimedia Commons)



El palacio de Wilanów es uno de los ejemplos de arte barroco en Polonia.  
(Michał Jankowski, Wikimedia Commons)

confirmar la fuerte condición de Polonia en esta parte del continente. Sin embargo, ya una decena de años más tarde, a mediados del siglo XVII, empezaron a aparecer fisuras en la imagen de Polonia como potencia.

En 1648, empezó el levantamiento de los cosacos en los territorios de la Ucrania actual, que tuvo consecuencias catastróficas para Polonia. Poco después estalló otra guerra con Rusia y a continuación, la invasión sueca. La parte oriental del país fue ocupada por los rusos y casi todo el resto del territorio por los suecos. El rey Juan II Casimiro se vio obligado a refugiarse en Silesia. Los planes de los países vecinos de desmembrar Polonia incluso hicieron temblar la existencia misma de Polonia. La heroica defensa del monasterio de Jasna Góra en Częstochowa dio comienzo a la lucha eficaz contra la invasión sueca y los suecos fueron expulsados de los territorios ocupados. En 1656, Juan Casimiro, en la catedral de Lvov (en polaco: Lwów), hizo un juramento de fe ante la imagen de la Madre de Dios, Reina de la Corona de Polonia.

El tratado de 1667, ratificado con la paz del 1686, puso fin a las guerras con Rusia. Las victorias del hetman Juan Sobieski, que frenaron el avance de los turcos, le abrieron el camino al trono real. Ya siendo rey de Polonia (1674–1696), Juan III Sobieski (en polaco: Jan III Sobieski), encabezando las fuerzas reunidas polaco-austriaco-alemanas, derrotó a los otomanos en la batalla de Viena (1683). Esta victoria detuvo la expansión turca a Europa (la paz definitiva fue firmada en 1699).



Juan III Sobieski en la batalla de Viena frenó definitivamente la expansión turca en Europa (pintura de Marcin Altomonte, *Batalla de Viena*).  
(Lwowska Galeria Sztuki)

Las devastadoras guerras y las epidemias que les seguían, debilitaron considerablemente a la República de las Dos Naciones en los últimos años del siglo XVII. Dada la saturación de los mercados occidentales con productos importados de las colonias, cayó dramáticamente la venta de productos agrícolas polacos. Al mismo tiempo, en la costa báltica, Prusia, vasallo de Polonia, durante decenas de años convertido en uno de los pretendientes más agresivos a las tierras polacas, proclamó su independencia.

Las reglas del sistema que garantizaban los derechos políticos a la totalidad de la nobleza, habían funcionado adecuadamente durante varias generaciones en el siglo XVI y la primera mitad del siglo XVII, gracias a la alta cultura política en el país. Desgra-



San Andrés Bobola (en polaco: Andrzej Bobola), jesuita polaco, mártir, asesinado por los cosacos en 1657.

ciadamente, en la primera mitad del siglo se reforzó el proceso de transformación de la democracia noble en una oligarquía de magnates. La nobleza media caía en la dependencia de las grandes familias cada vez más convirtiéndose en su herramienta en las batallas políticas. Los pequeños parlamentos se convertían en campos de rivalidad entre los oligarcas y el Estado, se parecía cada vez más a una libre federación de grandes fortunas cuyo poder aumentaba incesantemente.

El declive gradual de la cultura política de los nobles hacía que el centro del poder, que durante la democracia noble era el Sejm, fuera cada vez más paralizado. La regla del *liberum veto*, que anteriormente protegía a la nobleza de las infracciones de las normas democráticas, por primera vez en 1652, se convir-

tió en el pretexto para romper el Sejm por voto de un solo diputado. Desde entonces la desintegración de las estructuras del poder fue avanzando a marchas forzadas. De los 44 Sejm convocados en la 2ª mitad del siglo XVII, diecisiete fueron interrumpidos.

En las primeras décadas del siglo XVIII, el núcleo central del poder estaba totalmente paralizado. Casi todas las sesiones parlamentarias fueron interrumpidas. Se afianzó la práctica de manipulación de Polonia por los países vecinos más potentes, lo cual llevaba directamente a la situación en la que se cuestionaba hasta la soberanía de Polonia. Las monarquías vecinas que estaban fortaleciendo sus sistemas absolutistas, estaban interesadas en mantener a Polonia en un estado de inercia y debilidad del poder.



Augusto II (en polaco: Augusto II; 1697–1733) ocupó el trono bajo presión del rey de Rusia Pedro I. Este rey, príncipe electo de Sajonia, arrastró a Polonia a la devastadora Gran Guerra del Norte (1700–1721). Aunque, formalmente, Polonia no participaba en esta guerra, se convirtió en campo de batalla entre el rey de Suecia y la coalición de Rusia, Dinamarca y Sajonia. La destrucción causada por la guerra trajo oleadas de hambruna y más declive en la economía. Las exportaciones de trigo constituían apenas una tercera parte de lo que se exportaba cien años atrás.

La presencia del ejército ruso en los territorios de Polonia se convirtió en un fenómeno casi permanente. Los rusos empezaron a entrometerse en los asuntos internos de Polonia, también en la elección del siguiente monarca. Rusia aseguró el trono de Polonia a Augusto III (en polaco: August III; 1733–1763). También gracias a la protección rusa fue elegido el último rey de Polonia, Estanislao Augusto Poniatowski (en polaco: Stanisław August Poniatowski; 1764–1795). Rusia estaba interesada en mantener el territorio de Polonia en estado de un casi-protectorado. Prusia por su lado, fortalecida tras la guerra de los siete años, estaba interesada en anexionar en primer lugar Pomerania con Gdańsk.

El caos que se apoderaba de las instituciones del Estado, la carencia de un núcleo central de poder y ejército, hacían que Polonia se sumiera en una cada vez mayor anarquía. Rusia, Austria y Prusia estaban interesadas en mantener la situación de colapso de Polonia tratándola como una especie de zona colchón. Cualquier intento de reformar y modernizar el país fue considerado como una amenaza para sus intereses. Los conflictos relativos a la reparación interna de Polonia, su modernización y el fortalecimiento de su poder en las últimas décadas del siglo XVIII, automáticamente afectaban a las relaciones con los países vecinos.

## Resumen:

**En** el siglo XVII, la República de la Dos Naciones conservó su grandeza, aunque debilitada por numerosas guerras. En el siglo siguiente, llegó la crisis de la democracia de la nobleza. El creciente poder de los países vecinos con Rusia a la cabeza bloqueaba con eficacia cualquier intento de mejorar el país.





# DERROTA Y ESCLAVITUD

# EI

rey Estanislao Augusto Poniatowski intentó reformar el Estado, sumido en una profunda crisis. Desgraciadamente, estaba apoyado por Rusia que se entrometía con cada vez mayor frecuencia en los asuntos internos de la República de las Dos Naciones y bloqueaba los cambios indispensables. En respuesta a esta actitud, en 1768, se formó la confederación de Bar, con partidarios a favor de mantener los privilegios de la nobleza, de la dominación del catolicismo y de la independencia de Rusia. Esa primera insurrección nacional fue doblegada por el ejército ruso tras cuatro años de lucha.

Kazimierz Pułaski (1745–1779) – uno de los líderes militares de la confederación de Bar, más tarde héroe de la guerra de la independencia en los Estados Unidos, llamado «padre de la caballería americana», uno de los escasos extranjeros que obtuvo (*post mortem*) la ciudadanía de honor de los EE.UU. (Polona.pl)





Un grabado francés representando la alegoría de la partición de Polonia.

(Muzeum Narodowe w Krakowie)

En 1772, tuvo lugar la primera partición de Polonia. Rusia, Prusia y Austria se repartieron más de 200 mil kilómetros cuadrados de un territorio habitado por 4,5 millones de personas.

La partición mostró a mucha gente que Polonia estaba al borde de un abismo. En los años siguientes, gracias a la recién creada Comisión de la Educación Nacional, primer ministerio de la educación en el mundo, Polonia creció y se formó una nueva generación de jóvenes dispuestos a luchar por la independencia y la libertad de su país. Se intentó también introducir otras reformas.



El cuadro de Jan Matejko representa el momento álgido tras la ratificación de la Constitución del 3 de mayo. Hoy, el día 3 de mayo es una de las más importantes fiestas nacionales polacas. (Muzeum Zamku Królewskiego w Warszawie)

En 1788, comenzó el Gran Sejm que se comprometió en la tarea de la reparación del país. La Constitución del 3 de mayo elaborada y ratificada por el Sejm en 1791 fue un intento novedoso de introducir formas modernas de Estado, reconciliando la democracia noble con un fuerte poder central y la monarquía hereditaria. La Constitución otorgaba derechos a la burguesía y colocó a los campesinos bajo la protección del Estado. Fue la primera Constitución en Europa y segunda en el mundo, después de la Constitución de los EE.UU. Desgraciadamente, tanto la Constitución como todo lo que logró el Gran Sejm fueron anulados a raíz de una intervención armada de Rusia.

En 1793, tuvo lugar la segunda partición de Polonia: Prusia y Rusia ocuparon más de 300 mil kilómetros cuadrados del territorio polaco. En el país, aún más reducido, se inició la lucha por la independencia. En 1794 encabezó la insurrección nacional Tadeusz Kościuszko, ya por entonces, héroe de la guerra de la independencia de los Estados Unidos. Por primera vez también los campesinos se unieron al levantamiento.



Fragmento del *Panorama de Racławice* de los pintores Jan Styka y Wojciech Kossak. Representa la batalla de Racławice, en la que los campesinos armados con sus guadañas desempeñaron un papel fundamental.



(Muzeum Narodowe we Wrocławiu)

# Tierras de Polonia divididas durante la partición (1795)



República de las Dos Naciones en 1772

### Particiones (1795)

rusa      prusiana      austríaca

Fronteras contemporáneas de Polonia





Napoleón ofrece la constitución al Ducado de Varsovia (pintura de Marcello Bacciarelli). (Muzeum Narodowe w Warszawie)

to. La insurrección de Kościuszko, tras algunas victorias iniciales, tuvo que ceder ante la superioridad de los ejércitos de Rusia y Prusia. La derrota desencadenó la tercera y última partición de Polonia, que durante 123 años desapareció del mapa de Europa.

Sin embargo, los polacos nunca abandonaron la idea de recuperar la independencia. Las esperanzas tenían mucho que ver con Francia y Napoleón Bonaparte. En 1797, en Italia, nacieron Legiony Polskie, las Legiones Polacas, encabezadas por el general Jan Henryk Dąbrowski. Su canción, La Mazurca de Dąbrowski, es hoy el himno de Polonia. Las posibilidades reales de recuperar la soberanía aparecieron con las victorias de Napoleón en la guerra contra Prusia y Austria, y después contra Rusia. Entre los años 1807 y 1815, existió el Ducado de Varsovia, un Estado sometido a Francia, que iba



Durante la insurrección de noviembre, nació el lema «Por nuestra libertad y la vuestra» que acompañó a los polacos en su lucha por la libertad durante más de 150 años. En la foto, el estandarte con el lema bordado, de un lado en polaco, del otro en ruso. También se ve la invocación «En nombre de Dios». (Muzeum Wojska Polskiego)

a constituir la base para la reconstrucción de Polonia. A pesar del gran esfuerzo militar y financiero de los polacos, la derrota del emperador de los franceses en la guerra contra Rusia invalidó estos proyectos.

Los vencedores decidieron el destino de Europa. A raíz del Congreso de Viena (1815), se realizó la nueva distribución de las tierras polacas. Creció el territorio bajo la ocupación rusa, dentro del cual fue creado el Reino de Polonia, que disfrutaba de una cierta autonomía limitada, incluyendo un ejército propio. Esta autonomía se aprovechó para el desarrollo de la economía, la educación y la ciencia. Sin embargo, poco a poco comenzó a agravarse la censura y las represiones, mientras se infringían las decisiones



Tras la derrota de la insurrección de noviembre, los refugiados polacos fueron recibidos con gran entusiasmo en muchos países de Europa. (Polona.pl)

estipuladas en la constitución. En respuesta a esta situación, en el Reino de Polonia y en otras partes de los territorios ocupados por Rusia, comenzaron a nacer organizaciones patrióticas clandestinas. Sus miembros sufrían brutales represiones por parte de las autoridades rusas.

En 1830, un grupo de jóvenes suboficiales inició la insurrección de Varsovia. Tras las primeras vacilaciones, las élites políticas y militares se unieron a ellos. También



*Polonia*

*La batalla*

Artur Grottger era autor de gráficas conmovedoras representando escenas de la insurrección de noviembre. He aquí su *Batalla* del ciclo «Polonia». (Polona.pl)

estalló una insurrección en Lituania. No obstante, las fuerzas polacas no podían retener a las tropas rusas mucho más numerosas y las esperanzas de obtener un apoyo por parte de los británicos y franceses resultaron ser vanas. Los rusos finalmente derrotaron la insurrección en otoño de 1831.

La caída de la insurrección causó represiones masivas, la liquidación de la autonomía del Reino de Polonia y la huida del país de varios miles de soldados y activistas políticos. Pasaron a la historia de Polonia como la Gran Emigración. Los emigrados

eran muy activos políticamente, buscaban aliados para la causa polaca. Apoyaban a todos que luchaban contra las potencias ocupantes. Durante la revolución de los años 1848–1849, el general Józef Bem fue uno de los líderes de las tropas húngaras que luchaban contra Austria y las tropas rusas que la apoyaban. Por el lado de los húngaros lucharon alrededor de 3 mil polacos. Para mucha gente los polacos se convirtieron en el símbolo de la lucha por la libertad.

Entre los representantes de la Gran Emigración había soldados y gente del mundo de la cultura. En Francia se refugiaron los magníficos poetas Adam Mickiewicz, Juliusz Słowacki y Cyprian Norwid. En el exilio componía Fryderyk Chopin; cuando murió, su corazón fue llevado en secreto a Polonia, y fue depositado en la Iglesia de la Santa Cruz en Varsovia.

Además de la lucha armada, los polacos se preocupaban también por el desarrollo económico y la educación para todo el pueblo. El papel de la Iglesia, la única institución que unía a los polacos más allá de las fronteras de los países, era muy importante. Los



Hermano san Alberto (en polaco: Adam Chmielowski; 1846–1916) – pintor, combatiente en la insurrección de enero, terciario franciscano. Era conocido por su entrega a los pobres y los sin techo, fundador de congregaciones de hermanos y hermanas albertinas. (Dominio público)

ocupantes cerraron muchos monasterios, confiscaron los bienes de la Iglesia, imposibilitaban el contacto de los obispos con Roma. Una vez más el destino de la nación polaca se entrelazó estrechamente con el destino de la Iglesia.

En 1863, estalló la insurrección de enero. Tenía carácter de guerra de guerrillas. Los insurrectos libraron más de 1000 batallas y escaramuzas con el ejército ruso. Se creó un Estado clandestino con gobierno y una administración bastante desarrollada. Desde fuera llegaban las armas, en las batallas participaron voluntarios italianos, húngaros y franceses. Muchos sacerdotes se implicaron en la insurrección: el padre Estanislao Brzóska dirigía el último grupo que luchó hasta diciembre del año 1864. Con la insurrección estuvieron relacionados tres nombres de futuros santos: el arzobispo de Varsovia Segismundo Szczyński, enviado a Siberia por haber escrito una carta en defensa de sus compatriotas, el carmelita Rafael Kalinowski y Adam Chmielowski.



La así llamada Puerta de Ejecuciones de la Ciudadela de Varsovia, desde los años 60 del siglo XIX, lugar de ejecuciones de patriotas polacos.

(Maciej Szczepańczyk, Wikimedia Commons)



San José Sebastián Pelzar (1842–1924) – teólogo, profesor y rector de la Universidad Jagellónica, obispo de Przemyśl. Activista social, fundador de numerosas obras de caridad, autor de obras religiosas, fundador de la orden de las Siervas del Sagrado Corazón de Jesús. (Archiwum Sióstr Sercanek)

Los rusos asesinaron a los líderes de la insurrección, con Romuald Traugutt a la cabeza, en las laderas de la Ciudadela de Varsovia.

La derrota de la insurrección trajo otra oleada de represiones. Miles de personas fueron ajusticiadas, decenas de miles fueron enviadas a Siberia y sus bienes fueron confiscados. En el territorio ocupado por Rusia, se intensificó la rusificación de la so-

ciudad polaca, en el de Prusia, se aceleró la germanización dentro de lo que llamaron *Kulturkampf*, así como la lucha contra el catolicismo. Los ocupantes emprendieron la operación de compra de las tierras de los polacos. En ambos territorios eliminaron el idioma polaco de las escuelas. Pasó a la historia la huelga de los niños polacos en Września en 1901, que se negaron a rezar en alemán. En la parte ocupada por Rusia se desarrollaba un sistema de educación clandestino. En este aspecto, el territorio ocupado por Austria empezó a destacar positivamente consiguiendo una importante autonomía, lo que posibilitó el desarrollo de la cultura y la educación polacas.

Al ocazo del siglo XIX, en los territorios polacos empezaron a aparecer nuevos movimientos políticos: el campesino, el socialista, el nacional-democrático, después también el democristiano. Todos hacían política diversificada frente a los ocupantes, intentando, en su mayoría, aprovechar las posibilidades de participar en las elecciones. Bajo el dominio ruso, los socialistas llevaban actividades clandestinas y se implicaron en la revolución del 1905. Uno de los líderes de este movimiento fue Józef Piłsudski, que trataba de unir la idea de la igualdad social con la de la independencia. Con el tiempo, Piłsudski se trasladó a la zona ocupada por los austriacos donde organizaba organizaciones legales y clandestinas que iniciarían la lucha por la libertad cuando las circunstancias fueran más favorables.

El final del siglo XIX y el principio del XX fue un nuevo periodo de florecimiento de la cultura polaca. Era una época de creación para los grandes poetas y escritores; en el año 1905, Henryk Sienkiewicz recibió el Premio Nobel de Literatura. Fue también el período de plenitud de la pintura polaca. Artistas, tales como Jan Matejko, Jan Styka o Jacek Malczewski, a menudo en sus obras interpretaban temas históricos y patrióticos. Mientras tanto, los científicos, como por ejemplo Maria Skłodowska-Curie, desarrollaban su talento fuera de las fronteras de su patria.

## Resumen:

**E**l intento de reformar el país fracasó por la agresión de Rusia. Polonia fue repartida entre tres potencias vecinas. En los años posteriores, los polacos intentaron iniciar la lucha por la independencia en numerosas ocasiones.







Maria Skłodowska-Curie (1867–1934) – química y física, pionera de la radioquímica, la única mujer galardonada con el Premio Nobel en dos especialidades diferentes.

En Varsovia había frecuentado clases clandestinas, pero se formó plenamente en París donde, después de terminar la carrera, empezó su trabajo como científica.

(Tekniska Museet)



*Bojinski*

# POLONIA RENACIDA



estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 dividió a las potencias ocupantes en dos campos enemigos.

Rusia se alió con Francia y Gran Bretaña. Alemania y Austro-Hungría se hallaron en el así llamado pacto de las Potencias Centrales.

Los súbditos polacos eran llamados a filas en todos los ejércitos de los países ocupantes: ruso, alemán y austriaco. Durante la guerra, las batallas con frecuencia eran luchas fratricidas. Gracias a la autonomía de la Galicia polaca, que garantizaba a los polacos libertades nacionales y ciudadanas desde hacía algunas décadas, en la parte ocupada por Austria proliferaban organizaciones paramilitares polacas, que luego dieron germen al comienzo de las Legiones Polacas que luchaban junto con el ejército austriaco, con la condición de que lucharían solo contra Rusia. Estas formaciones se convirtieron en el núcleo del futuro Ejército Polaco.

Uno de los jefes de las brigadas legionarias era Józef Piłsudski, quien, independientemente de las Potencias Centrales, estaba desarrollando la Organización Militar Polaca clandestina y consecuentemente planteaba el postulado de la independencia. Pasada la primera etapa exitosa de la ofensiva rusa en la Galicia polaca, en 1915 el ejército del zar fue expulsado de esta provincia, de todo el Reino de Polonia y de los extensos territorios del Gran Ducado de Lituania. Las Potencias Centrales, al querer ganarse a los reclutas polacos, a finales del 1916 lanzaron la cuestión polaca en el escenario internacional.



Soldados de las Legiones Polacas durante los ejercicios en 1915.  
(Polona.pl)

En 1917, el imperio del zar en Rusia fue abolido. Las nuevas autoridades del país declararon su aprobación sobre la reconstrucción de Polonia (unida con Rusia por un pacto entre ambas). Las potencias occidentales reconocieron el Comité Nacional Polaco como representante oficial del pueblo polaco. Empezaron a crearse unidades militares polacas: en Rusia y en Francia (el famoso «Ejército Azul») que, junto a otras formaciones creadas por las Potencias Centrales, se convirtieron en el eje central del ejército polaco cuando Polonia recuperó la soberanía en noviembre del año 1918. Józef Piłsudski regresó a Varsovia arropado por la leyenda de gran luchador por la independencia de Polonia, y de prisionero de los alemanes en el último año de la guerra.

Piłsudski proclamó la República Polaca y ocupó el cargo del Jefe del Estado de Polonia. El anuncio de las primeras elecciones libres fue una de sus primeras decisiones; se decidió la fecha durante el mes de enero del 1919, pese a que el poder administrativo polaco cubría solo una parte del territorio polaco: el Reino de Polonia, aunque no en su totalidad, y la Galicia polaca occidental. Piłsudski llegó a un acuerdo con el Comité Nacional Polaco y las potencias vencedoras reconocieron el nuevo Estado polaco.

Era evidente que la cuestión de las fronteras occidentales dependería principalmente de la lucha diplomática de la delegación polaca durante el congreso de paz de



*Desarmando a los alemanes en Varsovia* – pintura de Stanisław Bagiński representando acontecimientos del 11 de noviembre de 1918.  
(Muzeum Wojska Polskiego)

París. Gracias a la insurrección de la Gran Polonia, que estalló en diciembre de 1918, esta región entró a formar parte del territorio polaco. Tras tres insurrecciones en Silesia, entre los años 1919 y 1921, la parte oriental de la Alta Silesia, una región muy industrializada, fue concedida a Polonia. El tratado de Versalles reconoció Pomerania de Gdańsk como territorio polaco, gracias a ello Polonia obtuvo acceso al Mar Báltico. Como consecuencia de los desencuentros anglo-franceses, Gdańsk fue convertido en una Ciudad Libre bajo el protectorado de la Liga de las Naciones, con derechos especiales concedidos a Polonia.

En los extremos orientales solamente los esfuerzos militares podían aportar soluciones definitivas. Primero, en noviembre de 1918, comenzó la batalla por Lvov que terminó en verano de 1919 con la expulsión del ejército ucraniano de la Galicia polaca oriental. Desde finales de 1918, siguiendo las huellas del ejército alemán que iba retirándose hacia el oeste, avanzaba el Ejército Rojo cuyo objetivo era conquistar los



*Józef Piłsudski y Kasztanka* – pintura de Wojciech Kossak.  
(Muzeum Narodowe w Warszawie)

antiguos territorios del imperio ruso y llegar hasta Alemania, minada por la ideología revolucionaria. Según el concepto de Lenin, la ocupación de Alemania era la llave que abriría todo el continente europeo, y más tarde todo el mundo, a la revolución bolchevique. Polonia constituía la última barrera que separaba el bolchevismo ruso del resto de Europa. La primera batalla entre el Ejército Rojo y las unidades polacas tuvo lugar en enero del año 1919; inició dos años de guerra, cuya apuesta eran tanto las fronteras orientales polacas, como la existencia de Polonia como país independiente y libre de la dominación totalitaria.

Después de la ofensiva de primavera de 1919, el Ejército Polaco liberó Wileńszczyzna (región de Vilna) en un 90 por ciento habitada por polacos, empujando a los bolcheviques hacia el este. Piłsudski consideraba que era necesario ayudar a la República Popular de Ucrania nacida de las ruinas de Rusia, cuyo territorio casi en su totalidad estaba ocupado por los bolcheviques. Los soviéticos preparaban su ofensiva contra Polonia para la primavera de 1920. Los polacos, aliados de los ucranianos, se adelantaron y atacaron Kiev. Los bolcheviques fueron obligados a retirarse, pero sus fuerzas no quedaron destruidas. Una nueva ofensiva bolchevique obligó a las fuerzas polacas a retroceder hasta el río Vístula. Allí se desarrolló una gran batalla, en la cual los polacos, gracias a una atrevida maniobra, derrotaron a las tropas bolcheviques en agosto de 1920. Fue el punto de inflexión de la guerra y, al mismo tiempo, el fin del avance bolchevique en la conquista de Europa. La siguiente gran batalla, del río Niemen, en septiembre de 1920, fue decisiva para la victoria polaca. El conflicto finalizó con la firma del tratado de Riga en 1921 y la definición de la frontera polaco-soviética.

Durante la guerra con los bolcheviques, estalló la pugna entre polacos y lituanos por la ciudad de Vilna (en polaco: Wilno, en lituano: Vilnius) y su provincia. Los soviéticos concedieron ese territorio a Lituania cuando, empujados por el ejército polaco, se replegaban hacia el este. Finalmente, la región fue ocupada en octubre de 1920 por una división del Ejército Polaco, compuesta por habitantes de Vilna y del distrito. Las elecciones libres del Sejm de Vilna votaron a favor de la adhesión de esta región a Polonia.

Otro punto caliente era el conflicto con Checoslovaquia. Aprovechando que Polonia estaba ocupada en la guerra con los bolcheviques, el ejército checo cruzó la frontera y ocupó la Silesia de Cieszyn, anteriormente dividida según criterios etnográficos, en consejos locales nacionales que representaban a los polacos y los checos de Cieszyn. Finalmente, el conflicto fue solucionado por las potencias occidentales que determinaron que la frontera dejaría fuera de Polonia la zona de Zaolzie, habitada por polacos. Esta

## República tras el año 1918



— fronteras de voivodías



situación se convirtió en el foco de litigios polaco-checos que duraron todo el período de entreguerras. Más de una decena de años después, en 1938, en un momento de debilidad del Estado checo, Polonia presentó un ultimátum y forzó a Praga a devolver Zaolzie.

La Polonia reconstruida era un Estado de 388 mil kilómetros cuadrados de superficie. En el período de entreguerras, la población del país aumentó de los 27 millones en 1921, hasta alcanzar los 35 millones en 1939. Polonia era el país más grande de todos los países renacidos después de la Primera Guerra Mundial, o aparecidos en el mapa de Europa por primera vez dentro del marco de lo estipulado por el Tratado de Versalles.

Los polacos constituían el 69 por ciento de la población de Polonia. Las importantes y numerosas minorías nacionales eran uno de los mayores problemas de la República. Entre ellas, las más importantes eran la minoría ucraniana que habitaba las voivodías de la zona de sureste, y los judíos dispersos por las ciudades de todo Polonia. También hubo población bielorrusa y alemana. A lo largo del período de entreguerras, no se logró elaborar una política racional y estable frente a las minorías.

Polonia fue reconstruida como un país democrático. La constitución de 1921 creaba un sistema parlamentario y presidencial. Polonia pertenecía al grupo de los pocos países europeos que, ya en 1918, concedieron el pleno derecho de voto a las mujeres (Gran Bretaña dio a sus ciudadanas igualdad y plenos derechos de voto 10 años después, Francia no lo hizo hasta los años cuarenta y Suiza, hasta los años setenta del siglo XX). El reto más importante del nuevo Estado polaco era la reunificación de tres regiones diferentes, que durante más de cien años formaron parte de tres países. Durante años,



Władysław Stanisław Reymont – Premio Nobel de Literatura de 1924.  
(Library of Congress)



Mariscal Piłsudski rodeado de sus oficiales el día de su santo en Sulejówek en 1925.  
(NAC)

esos territorios se fueron formando como partes de diferentes organismos económicos: el intercambio comercial estaba basado principalmente en los mercados de los países subordinados. La revolución bolchevique anuló la posibilidad de una cooperación comercial normal con Rusia. Los alemanes mantuvieron su guerra de aduanas para causar una crisis económica en Polonia, hasta el año 1925.

Independientemente de las dificultades, la reconstrucción del país de las consecuencias de la guerra avanzaba muy rápido; después de un período de hiperinflación, se logró crear una moneda polaca sólida.

En los años veinte, la inestabilidad de la mayoría parlamentaria y los frecuentes cambios de gabinetes, influyeron en la generalización de la opinión de que era indispensable fortalecer el poder ejecutivo. Casi todos los grupos políticos hablaban de la necesidad de cambios. Por ello, la revuelta organizada por Piłsudski en el año 1926, aunque tuvo el carácter de golpe de Estado, fue ratificada por el parlamento elegido unos años antes en un proceso electoral libre y no reprimido.

A pesar de la limitación de las normas de la democracia y el gobierno apoyado en la autoridad del mariscal Józef Piłsudski, en Polonia, a diferencia de la mayoría de

los países de la región, los partidos opositores no fueron eliminados, ni tampoco lo fue la prensa de los grupos que combatían la política de los gobernantes. Aunque hubo diferentes conflictos y abusos de poder, los partidos en la oposición de izquierdas, centro y derecha actuaban libremente sin restricciones. Polonia, desde el punto de vista del sistema político, se asemejaba mucho más a las democracias occidentales que a las dictaduras existentes en el continente en aquel momento. En 1935, fue ratificada la nueva constitución de la República, que convirtió al Presidente en el centro del poder. En la política exterior, Polonia tenía que estar alerta ante dos grandes países vecinos: la totalitaria Unión Soviética gobernada por Lenin y tras él, Stalin, y Alemania que desde 1933 estaba construyendo su propio modelo de totalitarismo bajo el liderazgo de Adolf Hitler. Estos dos países, que funcionaban bajo los sistemas de caudillaje extremadamente centralizados, mantenían una postura hostil frente al «orden de Versalles». Ambos consideraban Polonia como un escollo en la realización de sus objetivos ideológicos a largo plazo. Para Stalin, Polonia imposibilitaba la expansión de la revolución a Alemania y el resto del continente. Para Hitler, Polonia limitaba las propiedades alemanas en el este y constituía un obstáculo en los planes nacional-socialistas de ampliar el espacio vital de los alemanes (*Lebensraum*).



Jan Czochralski (1885–1953) – químico, autor del método de cristalización de silicio, fundamental para la producción de microprocesadores.  
(NAC)

Ante tal situación, Polonia aplicó la regla de equidistancia en las relaciones con ambas potencias agresivas. Comprendía que, dada la diferencia de los potenciales de la población, la economía y también de las fuerzas militares (a finales de los años treinta), cualquier relación más estrecha con uno de esos países equivaldría a la aceptación de la pérdida de soberanía nacional. Con ambos países Polonia firmó pactos de no agresión.

Se tomaron medidas orientadas al desarrollo de la economía polaca. Dado que Gdańsk se convirtió en una Ciudad Libre, se hizo indispensable construir un nuevo puerto en el pequeño fragmento de la costa báltica perteneciente a Polonia. En poco

tiempo, un pequeño pueblo pesquero de Gdynia se transformó en una de las ciudades más grandes de Polonia. El puerto construido allí desde sus cimientos, llegó a ser el puerto comercial más moderno de la costa báltica en los años treinta.

En el centro del país comenzó la construcción de la Región Industrial Central, en la cual más de 100 mil personas encontraron empleo. Este gran proyecto iba a constituir la base del desarrollo económico polaco y, al mismo tiempo, el centro de la industria de armamento moderno. La inversión (como muchas otras) iba a transformar la Polonia agrícola en un país con una economía moderna basada en la industria.



El letrero en la pancarta reza: «Boches, manos fuera de las tierras polacas». Manifestación antialemana en 1939. (H. Zieliński, *Historia Polski 1914–1939*, Wrocław 1982, s. 278)



Santa Faustina (en polaco: Faustyna; 1905–1938) – monja, mística. A raíz de unas revelaciones de Jesús, inició el culto de la Divina Misericordia.

La ciencia, en todas sus vertientes, vivía una época de gran progreso; las universidades polacas, tales como la Universidad Jagellónica, la Universidad de Varsovia, la Universidad Juan Casimiro y la Politécnica de Lvov, en muchos aspectos pertenecían a la élite europea de escuelas superiores.

Polonia creó uno de los ejércitos más potentes de Europa, sin embargo, su potencial económico y sus posibilidades financieras eran mucho más discretos que los de Alemania. En la segunda mitad de los años treinta, a pesar de la modernización del ejército a gran escala, Polonia era incapaz de alcanzar el mismo nivel de armamento que Alemania. Por eso buscó la solución al grave problema de su seguridad en los pactos militares con las grandes potencias de Europa, Francia y Gran Bretaña.

## Resumen:

**P**olonia recuperó su soberanía en 1918 gracias a la derrota de los países ocupantes y gracias al empeño de los polacos. La victoria polaca sobre los bolcheviques en 1920, no solamente salvó Polonia de la amenaza de su soberanía, sino también imposibilitó al Ejército Rojo expandir el comunismo por todo Europa.



**POLAND**



**FIRST TO FIGHT**

# POLONIA EN LA LUCHA



Polonia fue el primer país en oponerse militarmente a Hitler. Su resistencia puso fin a las conquistas pacíficas de Alemania. Transformó la agresión en un conflicto internacional que finalmente llevó a la destrucción del Tercer Reich.

En mayo del año 1939, Polonia rechazó categóricamente las exigencias territoriales alemanas. No estaba condenada a la derrota. Tenía aliados: Francia y Gran Bretaña. Los acuerdos bilaterales garantizaban el control del Estado de Hitler y en el hipotético caso de una agresión de Alemania contra Polonia, las fuerzas armadas francesas tenían la obligación de responder inmediatamente por aire, y en tres días sumarse a las «actividades ofensivas con fines limitados», y pasados quince días, «a iniciar la ofensiva contra los alemanes con el grueso de sus fuerzas armadas». El pacto británico-polaco decía claramente que, en el caso de ataque alemán, inmediatamente se ofrecería «toda la ayuda y el apoyo posibles».

Mientras tanto, la hostilidad contra Polonia unió a las potencias totalitarias vecinas. El 23 de agosto del 1939, fue ratificado el pacto Ribbentrop-Mólotov cuyo protocolo secreto dibujaba el plan de repartición de Polonia y de otros países entre la URSS y Alemania.

El 1 de septiembre de 1939, los alemanes atacaron Polonia por el oeste, norte y – junto con Eslovaquia – por el sur. La firme resistencia de Polonia hizo que el 3 de

## Agresiones a Polonia en septiembre de 1939



septiembre 1939, Francia y Gran Bretaña declararon la guerra al Tercer Reich. Un hecho que, en teoría, sería el preludio de una ofensiva militar.

El potencial militar conjunto de los tres aliados era mayor que el de Alemania. Los alemanes lanzaron casi la totalidad de sus fuerzas contra Polonia. En su frontera occidental con Francia, dejaron unidades poco numerosas y no muy bien armadas. Un ataque de Francia, con el apoyo de la aviación de Gran Bretaña, les hubiera obligado



a dividir sus fuerzas en dos frentes. No obstante, ninguno de los dos países cumplió con sus compromisos. «Si no fuimos derrotados ya en el año 1939, fue gracias al hecho de que, durante la campaña polaca, unas 110 divisiones francesas y británicas se quedaron totalmente pasivas frente a 23 divisiones alemanas» – afirmaba después el general alemán Alfred Jodl. La inercia de Francia y Gran Bretaña echó a perder la posibilidad de derrotar rápidamente a Alemania y causó la eliminación del ejército polaco de las fuerzas aliadas, con casi un millón de soldados.

En estas circunstancias, la URSS atacó Polonia por el este. El 17 de septiembre de 1939, el Ejército Rojo golpeó a Polonia, sumida en la lucha contra los alemanes, en toda la frontera oriental. Ningún país hubiera soportado tamaños golpes. Polonia estuvo luchando en solitario y con determinación durante 5 semanas. Las pérdidas de equipos y armas sufridas por los alemanes eran tan fuertes en Polonia que, inmediatamente después de la invasión de Polonia en el mes de septiembre 1939, fueron incapaces de actuar militarmente en el occidente de Europa.

La dimensión de la resistencia polaca no fue reconocida hasta unos meses después, a raíz de la derrota de Francia que, teniendo una situación geográfica mucho más cómoda, disponiendo de un ejército mucho más fuerte y, además, luchando junto



Varsovia contrarrestó los ataques alemanes hasta el 28 septiembre de 1939.  
En la fotografía: el Castillo Real de Varsovia en llamas después del bombardeo alemán.  
(NAC)



Pilotos de la División polaca 303 en Gran Bretaña.  
(Imperial War Museums)

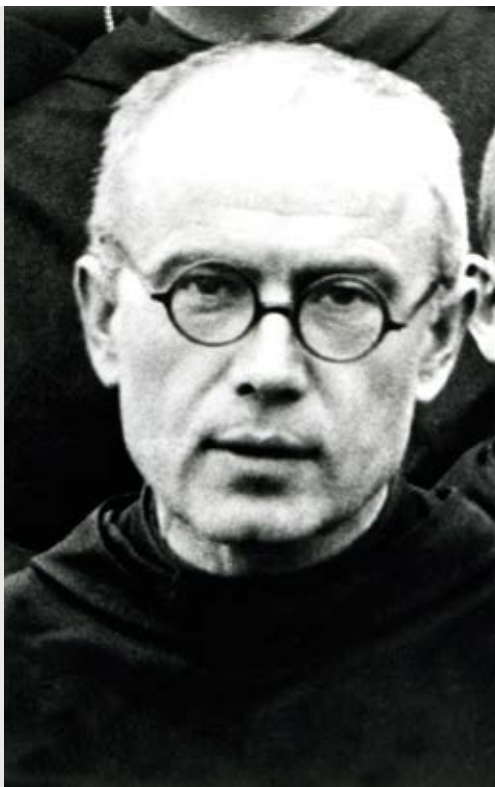
con los ejércitos de Gran Bretaña, Bélgica y Holanda, mantuvo la lucha durante apenas seis semanas y media.

Polonia no se rindió. Siguió siendo parte beligerante y miembro de la coalición anti-alemana desde los primeros hasta los últimos momentos de la guerra. Jamás se rebajó al nivel de un país colaborador de Alemania. Pagó por ello un precio colosal.

Las autoridades de la República de Polonia encontraron una sede provisional en la aliada Francia y, tras la derrota de Francia en 1940, en Gran Bretaña. Se mantuvo la continuidad legal del Estado, que era el único administrador válido del territorio polaco y representante legal de los ciudadanos de Polonia en el panorama internacional.

En el territorio francés, Polonia logró reconstruir parte de sus fuerzas armadas. En primavera del año 1940, las tropas y los buques de guerra polacos participaron en la batalla por la libertad de Noruega (entre otras, en la batalla de Narvik). El mismo año, los soldados polacos lucharon en defensa de Francia, en la batalla del Sarre, del canal Marne-Rin, de Lagarde, del Somme, en Champaña y en otras regiones. Los aviadores

San Maximiliano María Kolbe (en polaco: Maksymilian Maria Kolbe; 1894–1941) – franciscano, misionero y mártir, prisionero del campo de concentración alemán de Auschwitz, murió en un búnker de hambre. Se presentó voluntario a cambio de otro prisionero.



polacos defendían Bélgica y el norte de Francia, también haciendo de escudo en París. Después de la capitulación de Francia, solo una parte del ejército polaco se pudo trasladar a Gran Bretaña, junto con las autoridades de la República de Polonia.

Junto a las fuerzas terrestres, fueron formados escuadrones de cazas y bombarderos que participaron en la defensa de la isla, y en los años siguientes, en los bombardeos y las batallas libradas en diferentes puntos del continente. Los pilotos polacos derribaron el 12 por ciento de todos los aviones alemanes en la batalla por Gran Bretaña.

Entre los años 1941 y 1942, los soldados polacos lucharon también en África, entre otros, en la defensa de Tobruk.

Los alemanes y los soviéticos se repartieron el territorio de Polonia. Las tierras occidentales y el norte fueron anexionadas a Alemania. En la Polonia central, Hitler creó el Gobierno General alemán. Parte de la zona limítrofe del sur, durante más de cinco años estuvo ocu-

pada por Eslovaquia. La Unión Soviética ocupaba más de la mitad de la superficie del país, incluyendo los territorios polacos de las repúblicas ucraniana y bielorrusa. Moscú primero entregó la región de Vilna a Lituania, introduciendo en su territorio sus tropas para, unos meses después, anexionar todo el Estado a la URSS.

El terror de los alemanes golpeaba todos los estratos sociales de la sociedad polaca. Desde otoño de 1939, hubo ejecuciones masivas de la población. Con especial odio trataban a los judíos. Con el tiempo, encerraron a toda la población judía en numerosos guetos dispuestos en muchas ciudades, entre ellas, Varsovia. Era el preludio del Holocausto. Con especial saña, los alemanes perseguían a los intelectuales polacos: el objetivo era eliminar «la capa de líderes» polaca. Por eso liquidaron el sistema de educación polaco, permitiendo solo impartir clases de primaria y de oficios.

Los territorios anexionados a Alemania iban a ser puramente alemanes. Por esta razón, ya desde los primeros meses de la ocupación, los alemanes pusieron en marcha una operación masiva de expulsión de casi medio millón de polacos.



Exhumación de los restos mortales de oficiales polacos asesinados por los soviéticos en 1940 en Katyń. (Muzeum Katyńskie)

Cada año de la ocupación, aumentaba el terror alemán para la población polaca. En lo que llamaron acciones de pacificación, los alemanes quemaron cientos de pueblos polacos, diezmando a la población civil. El implacable terror afectó también a los habitantes de los territorios ocupados por la URSS. Ya en otoño del año 1939, los soviéticos deportaron hacia el interior de la URSS a miles de ciudadanos en el marco de la «limpieza de la zona limítrofe». Entre los años 1940 y 1941, organizaron cuatro operaciones de deportación masiva de ciudadanos polacos a los campos de concentración y al interior de la URSS. Además, sistemáticamente y prácticamente a diario, arrestaban y enviaban al este a personas, familias enteras o grupos de población. Las represiones afectaron a más de 400 mil personas, en primer lugar, a las élites de la sociedad: intelectuales, funcionarios del Estado y sus familias. Los soviéticos imponían condiciones de vida tan devastadoras y de trabajo en esclavitud, que causaban gran número de muertes.

En marzo de 1940, las autoridades soviéticas tomaron una decisión sin precedentes en la historia universal: asesinar a más de 20 mil oficiales, policías y funcionarios polacos, encerrados en campos de concentración y cárceles del NKVD. Este asesinato en masa pasó a la historia como el crimen de Katyń.

A pesar de estos duros golpes, los polacos no perdían la esperanza de la victoria final. Con el beneplácito de las autoridades de la República de Polonia en el exilio, en el territorio de todo el país ocupado se construyeron estructuras estatales clandestinas: el Estado secreto polaco. La actividad conspiratoria alcanzó una escala impensable en ningún otro país ocupado. Bajo las órdenes de la administración civil



Cartel Poland – first to fight. (Marek Żuławski)




Una tropa de partisanos del AK.




(Wojewódzka Biblioteka Publiczna w Lublinie)


## Tierras de Polonia bajo ocupación entre los años 1939 y 1941





 Fronteras de Polonia el 1 de septiembre de 1939


### Ocupación alemana:

 Zona anexionada directamente al Reich


 Gobierno General


 Ocupación soviética

 Región de Vilna transferida por los soviéticos a Lituania y anexionada con ella a la URSS en 1940

 Ocupación eslovaca

**Línea de división de Polonia entre la URSS y Alemania**







 establecida en el Pacto Ribbentrop-Mólotov el 23 de agosto de 1939

 Línea de demarcación establecida el 28 de septiembre de 1939



# Tierras de Polonia bajo ocupación entre los años 1941 y 1944



-  Fronteras de Polonia el 1 de septiembre de 1939
- Ocupación alemana:**
  -  Zona anexionada directamente al Reich
  -  Gobierno General
  -  Provincia de Białystok
  -  Territorios anexionados al Comisariado del Reich para Ucrania y Comisariado del Reich para las tierras del Este
-  Ocupación eslovaca

clandestina (Delegación del Gobierno para el País) funcionaban gestoras locales clandestinas. En la clandestinidad se organizó una avanzadilla del parlamento polaco (Consejo de la Unidad Nacional), compuesta por los partidos políticos más importantes. El Delegado del Gobierno para el País, se convirtió en vicepresidente del gobierno de la República de Polonia.

Las fuerzas armadas reconstruidas en la clandestinidad, finalmente tomaron el nombre de Armia Krajowa (AK, Ejército Nacional). Tuvieron en sus filas a más de 350 mil personas. Las estructuras territoriales del AK abarcaron todas las voivodías, distritos y municipios del país ocupado.

Los polacos crearon también una red de escolarización clandestina. A pesar de las prohibiciones y los castigos alemanes, muchos niños y jóvenes estudiaban. También hubo cursos en las universidades clandestinas. Existía la vida científica y cultural en la clandestinidad. Las publicaciones secretas, tales como las revistas mensuales, semanales e incluso diarias, editadas poniendo en peligro las vidas, tenían mucho éxito.

En el Estado clandestino funcionaba también el tribunal de justicia polaco. Los tribunales especiales militares y civiles condenaban a traidores y confidentes. Se castigaba con la pena de muerte también a delincuentes comunes que, con ánimo de lucro, entregaban a los alemanes a los ciudadanos que se ocultaban.

Funcionaba el Espionaje y Contraespionaje en el AK. Sistemáticamente, se enviaba información sobre movimientos del ejército alemán detrás del frente del este a los aliados occidentales. Lograron descubrir y revelar los preparativos alemanes para la producción del nuevo proyectil V-2, que iba a dar la vuelta al desarrollo de la guerra. En 1944, el AK consiguió sacar fuera un proyectil entero y completo. Fue desmontado y se confeccionó una documentación de cada uno de los miles de elementos que lo componían. Todo fue enviado a los aliados occidentales.

Las unidades seleccionadas del ejército clandestino realizaban operaciones armadas contra el enemigo. Ejecutaban también a criminales alemanes. Una de las acciones más espectaculares fue el atentado en 1944 contra el comandante de las SS y de la policía en el distrito de Varsovia Franz Kutschera, conocido por su brutalidad y crueldad.

El año 1941 trajo consigo el inicio del conflicto entre los dos ocupantes totalitarios. El 22 de junio de 1941, las tropas de Hitler atacaron la URSS. En pocas semanas los alemanes echaron a los rusos del territorio de Polonia.

Gran Bretaña, inmediatamente reconoció a la URSS como su aliado. Dada la nueva circunstancia, Polonia también tuvo que tomar posición. Mientras el Ejército Rojo iba de derrota en derrota, el totalitarismo soviético no era amenaza directa para Polonia.

En 1941, apareció la posibilidad de sacar a cientos de miles de polacos que aún quedaban con vida en los campos soviéticos.

En esta situación, la República de Polonia decidió intentar normalizar sus relaciones con la URSS firmando un pacto que relanzaba las relaciones entre los Estados y un acuerdo militar. Moscú formalmente anuló los tratados Ribbentrop-Mólotov y prometió liberar a los polacos apresados en la URSS. Se acordó la creación en el territorio soviético de las unidades militares polacas dependientes de las autoridades de Polonia. En 1942, estas unidades fueron evacuadas al Próximo Oriente británico.

Lamentablemente, la naturaleza criminal del totalitarismo soviético no había cambiado. Las trágicas experiencias de los años 1939–1941 hicieron temer la perspectiva de la victoria soviética en el este. Para muchos, era más que evidente que tanto la victoria de la Alemania totalitaria como también de la URSS totalitaria aniquilarían las posibilidades de la soberanía de Polonia. El escenario más favorable para Polonia sería la prolongación de batallas eternas de ambas potencias criminales en el lejano este, más allá de las fronteras polacas, para que se destruyeran mutuamente. Se trataba de que los aliados vencieran a Alemania antes de que el Ejército Rojo se acercase a Polonia. Por esta razón, Polonia apoyaba el concepto de una invasión aliada en el continente por el lado de la península balcánica y no desde la lejana Francia.

Los temores de los polacos relacionados con Rusia estaban justificados. Stalin desde los primeros meses, saboteara los acuerdos soviético-polacos. El Kremlin dificultaba la liberación de ciudadanos polacos de los campos de concentración y los lugares de destierro, e iba desarrollando su propia red de espionaje en el territorio polaco.

En 1942, los alemanes tomaron la decisión de exterminar a los judíos europeos, entre ellos, a 3 millones de ciudadanos de la República de Polonia. Por eso, Hitler eligió las tierras ocupadas polacas como el lugar central del Holocausto. El plan de la total aniquilación de la población judía era un proyecto enorme, organizado y puesto en marcha por todo el Estado alemán. Los alemanes pusieron a los judíos fuera de la ley. En los territorios de la Polonia ocupada, a diferencia de otros países ocupados, existía la pena de muerte a cualquier persona – incluida frecuentemente toda su familia – que intentara prestar ayuda a los judíos. A pesar de eso, en el marco del Estado clandestino, en 1942 los polacos crearon el Consejo de Ayuda a los Judíos, con el nombre «Żegota». Los monasterios desempeñaron un papel importante en la salvación de niños judíos. Dentro del millar de polacos asesinados por ayudar a los judíos, había varias decenas de sacerdotes.

La red de campos de concentración alemanes fue extendida al territorio de la Polonia ocupada. Hasta hoy día, el campo alemán de exterminio Auschwitz-Birkenau



En el campo de concentración KL Auschwitz-Birkenau los alemanes asesinaban a los judíos de toda Europa. En la fotografía: judíos húngaros transportados al campo, mayo de 1944. (Yad Vashem)

representa el símbolo del genocidio en las tierras polacas. Creado en el año 1940 para prisioneros polacos, desde 1942 se convirtió en el lugar principal del exterminio masivo de la población judía. Hasta 1945, los alemanes asesinaron allí a más de 1 millón de judíos de toda Europa, más de 70 mil polacos, 20 mil gitanos y 15 mil prisioneros de guerra soviéticos. Para acelerar el sistema de exterminio en masa, los alemanes empezaron a utilizar un gas venenoso en unas cámaras preparadas a tal efecto. Toda la red de campos de exterminio alemanes servía para estos fines.

Los alemanes aplastaban de forma sangrienta cualquier asomo de resistencia armada de la población judía. El más importante fue levantamiento en el gueto de Varsovia, en abril del año 1943.

Polonia intentó alertar al mundo sobre los crímenes cometidos por los alemanes y el sistemático exterminio de la población judía. La sociedad internacional recibía las noticias con incredulidad y pasividad.



Siervos de Dios Wiktoria y Józef Ulm de la aldea de Markowa. En 1944, fueron asesinados por los alemanes junto con sus siete hijos por esconder en su casa a dos familias judías. (Fot. de la colección de Mateusz Szpytma)

## Campos de concentración alemanes más importantes y campos de exterminio alemanes dentro de la llamada «Gran Alemania» 1941–1944



«La Gran Alemania» 1941–1944 y las fronteras contemporáneas





La escala de los crímenes alemanes mostró la certeza de la decisión de Polonia de luchar consecuentemente contra el Estado de Hitler. A pesar del enorme número de víctimas, la República de Polonia no se mancilló con ninguna forma de colaboración con los alemanes. Si algún ciudadano polaco tomaba la decisión individual de colaborar con el ocupante, contra la población civil o contra las estructuras clandestinas, se convertía en traidor de la patria y era ejecutado por los soldados del Estado Secreto.

Entre los años 1943 y 1944, en los territorios de Volinia y la Galicia polaca oriental ocupados por los alemanes, los ucranianos del Ejército Insurgente Ucraniano (UPA), al ver la efectividad de las operaciones de exterminio de los alemanes, iniciaron sistemáticas matanzas de los polacos que habitaban Volinia. Esa ofensiva criminal causó la muerte de más de 100 mil personas. Su objetivo era eliminar en poco tiempo toda la población polaca de la región.

El fin de la batalla de Stalingrado en 1943 fue el punto de flexión en el frente oriental. Ante el Ejército Rojo, se presentó la perspectiva de una marcha victoriosa al occidente. Por desgracia, para Stalin este hecho abría el camino para la realización de sus planes imperiales relacionados con Europa. No había en ellos sitio para una Polonia libre y soberana.

Ya por entonces, el Kremlin inició las acciones agresivas contra Polonia, divididas en etapas. Lo que pretendía Stalin era rebajar Polonia al papel de mero objeto en la política de grandes potencias y, en consecuencia, anexionar los territorios del este sometiendo al resto del país.

Estos planes contrastaban con las nobles estipulaciones de la Carta del Atlántico glosadas por la coalición anti-alemana. Polonia contaba con el apoyo firme de Londres y Washington en la defensa de sus derechos. Lamentablemente, tanto los EE.UU. como Gran Bretaña, desde 1943 en secreto mandaban a Moscú señales de que estaban dispuestos a aceptar la anexión de la mitad este de Polonia a la URSS. Eso empujaba a Stalin a escalar sistemáticamente sus exigencias anti-polacas.

El 25 de abril de 1943, Moscú rompió las relaciones bilaterales con Polonia. De hecho, fue el principio de una nueva agresión soviética dirigida contra la República de Polonia.

De este modo, Polonia se convirtió en el único país de la coalición anti-alemana que seguía luchando contra los alemanes y que a la vez era objetivo de agresión de una de las potencias de la alianza. Los americanos y los británicos poco a poco cedían ante las exigencias soviéticas. Gracias a esto, Stalin intensificaba los preparativos para el sometimiento completo de Polonia. La creación de las tropas compuestas por polacos sometidas a los soviéticos fue un elemento importante para lograrlo.





Soldados del Ejército Nacional en la región de Vilna en 1944. (KARTA)

Al principio, Stalin actuaba haciendo uso de la diplomacia y la propaganda. Cuando en enero del año 1944 el Ejército Rojo cruzó las fronteras polacas por segunda vez, hizo uso de sus fuerzas armadas y su policía contra la población polaca.

El Ejército Nacional inició acciones anti-alemanas que iban a mostrar al mundo la voluntad firme de los polacos de conseguir la libertad y recuperar la totalidad del territorio nacional (proyecto «Burza»). Polonia contaba con que su esfuerzo militar, con el apoyo de aliados anglosajones, forzaría a la URSS a respetar la soberanía polaca. Polonia no disponía de otros medios de presión.

La lucha armada del Ejército Nacional se activaba en diferentes regiones a medida de la proximidad del frente. En la retaguardia de los alemanes se organizaban levantamientos armados locales. Las fuerzas polacas liberaban a cientos de localidades. Por ejemplo, el AK participó en la batalla contra los alemanes para liberar Vilna y Lvov. Al revelar ante el Ejército Rojo sus unidades, los polacos declaraban, como anfitriones de esas tierras, su disposición a actuar como aliados dentro de la coalición anti-alemana.

En muchos lugares, los soviéticos fingían su voluntad de cooperación. Finalizadas las luchas conjuntas contra los alemanes y utilizando todo tipo de trampas, arrestaron a los comandantes del AK. Los soldados pasaban a formar parte de las unidades



Un grupo de insurrectos en Varsovia: 1944. (Wikimedia Commons)

dependientes de Moscú o, si se resistían, eran asesinados, arrestados o enviados a los campos de concentración en el interior de la URSS. Las represiones soviéticas afectaron de nuevo también a la población civil polaca.

La ocupación soviética de Polonia se convirtió en un hecho. Stalin de nuevo anexionó los territorios orientales de Polonia a la URSS. Al oeste de la línea determinada por el Kremlin, Stalin creó un poder comunista totalmente dependiente de Moscú y protegido por las fuerzas armadas soviéticas.



El alzamiento de Varsovia que estalló el 1 de agosto de 1944 fue el último acto de lucha por los derechos de la República de Polonia a la independencia. En los barrios de la capital liberados por el Ejército Nacional, se revelaban las estructuras estatales del país. Los insurrectos lucharon en soledad a pesar de la proximidad del frente soviético. Moscú hizo todo lo posible para que el levantamiento fracasara. Stalin frenó la ofensiva del Ejército Rojo a las puertas de Varsovia, abandonando el plan anterior de atacar la ciudad. Dio tiempo a Hitler para eliminar totalmente las fuerzas polacas.



Soldados del Ejército Nacional asesinados por los soviéticos en Turza cerca de Rzeszów en otoño de 1944 tras la reentrada del Ejército Rojo en Polonia. Fotografía de la exhumación realizada en los años noventa del siglo XX.

(Maciej Korcuć)

En el período de los mayores éxitos de la insurrección, la URSS imposibilitó la ayuda de la aviación de los aliados al Ejército Nacional en la lucha. Los soviéticos cruelmente liquidaban las unidades del AK que se encaminaban a Varsovia para ayudar a los insurrectos. Los alemanes hacían lo mismo por el otro lado del frente.

En tales circunstancias, los soldados del AK lucharon heroicamente durante el transcurso de dos meses, contra fuerzas alemanas mucho más numerosas. En los barrios ocupados, los alemanes cometieron crímenes masivos: asesinaron a más de cien mil habitantes de la capital. Aprovechando la pasividad soviética, en los meses siguientes y por orden de Hitler, los alemanes derribaron barrios enteros de la ciudad.

Entre los años 1944 y 1945, el Ejército Polaco participó en la liberación de Italia, Francia, Bélgica y Holanda. Entre otras batallas, lucharon y conquistaron Montecassino, abriendo el camino hacia Roma a las fuerzas aliadas. Tras esto, liberaron a decenas de localidades italianas, entre otras Ancona y Bolonia. Al norte de Francia, participaron en la batalla de Falaise, liberaron la ciudad belga de Ypres, Gante y la Breda

holandesa. Lucharon en Arnhem y sobre el río Mosa. Conquistaron las regiones del norte de Alemania. Los marineros polacos participaron en la batalla del Atlántico, en la organización de convoyes a Múrmansk y en las acciones bélicas en el Mar Mediterráneo y el Mar Egeo.

Polonia ayudó a vencer a los alemanes también en otro aspecto. Los criptólogos polacos descifraron los códigos de la máquina de cifrado alemana «Enigma» y se lo transmitieron a los aliados británicos, lo que abrió las puertas a muchas victorias aliadas durante la guerra.

En la conferencia de Yalta, en febrero del año 1945, EE.UU. y Gran Bretaña, en contra de lo estipulado por la Carta del Atlántico, aprobaron definitivamente la anexión de la mitad este de Polonia, con Vilna y Lvov, a la URSS. En la conferencia de Potsdam confirmaron que Polonia recibiría la parte sur de Prusia Oriental y los territorios en la línea de los ríos Óder y Nysa Łużycka, que antes de la guerra pertenecían al Tercer Reich. Esto no recompensaba las pérdidas territoriales de Polonia. La superficie de Polonia en sus nuevas fronteras, en comparación con el período de entreguerras, sufrió una disminución del 20 por ciento.

En consecuencia de las actividades soviéticas y alemanas, Polonia sufrió pérdidas gigantescas, difíciles de recuperar a escala histórica. Casi 6 millones de ciudadanos de Polonia perdieron la vida (la mitad eran los judíos polacos exterminados por los alemanes). Muchos polacos no pudieron volver al país sometido por los soviéticos. Tras la exterminación, las deportaciones y la ocupación, Polonia perdió una importante parte de su potencial humano. En 1945, en las nuevas fronteras de Polonia, vivían 11 millones de ciudadanos menos; de los 35 millones en 1939 pasó a apenas 23,9 millones en 1945. Las pérdidas más importantes las acusaban las élites. Por ejemplo, durante la guerra perdieron la vida un 39 por ciento de médicos, un 30 por ciento de científicos y un 28 por ciento de sacerdotes.

El alcance de la destrucción era enorme. Se calculaba que el patrimonio nacional disminuyó en un 38 por ciento. El nuevo territorio devastado por la guerra era objeto de regulares saqueos por parte de los soviéticos, que se llevaban a la URSS equipos industriales, energéticos y de comunicaciones.

Stalin construyó un Estado alternativo: trasladó a Varsovia el poder comunista plenamente sometido a Moscú. Desde 1944, las fuerzas armadas soviéticas y el NKVD participaron en la liquidación de la resistencia soberanista y de las estructuras clandestinas fieles a las autoridades constitucionales en el exilio. Las represiones eran muy sangrientas, había asesinatos, detenciones, envíos a los campos de trabajo en el interior de la URSS. En marzo de 1945, las autoridades soviéticas arrestaron a los líderes del Estado Secreto

Polaco. Tres de ellos, con el vice primer ministro de la República a la cabeza, su adjunto y el comandante en jefe del AK, nunca volvieron vivos de las cárceles soviéticas.

En junio de 1945, basándose en lo estipulado en Yalta por los Tres Grandes, bajo control de Moscú, fue creado un gobierno nuevo que iba a organizar las elecciones libres en el recortado territorio del país. Sobre esta base, los EE.UU. y Gran Bretaña entablaron relaciones diplomáticas con este gobierno, retirando el apoyo oficial a las legítimas autoridades de Polonia en el exilio. Fue un acto más que probaba la falta de lealtad de los aliados occidentales con Polonia, de tal manera que de ningún modo aseguraron ni la veracidad de las elecciones ni la salida de los ejércitos soviéticos del país. Los comunistas, al tener un apoyo social marginal, se mantuvieron en el poder solo gracias a los soviéticos.

Las elecciones parlamentarias en 1947, completamente controladas y falsificadas por Moscú, dieron la victoria a los comunistas.

Hasta 1947, los fuertes grupos de partisanos mantuvieron la resistencia armada contra el sometimiento del país, entre otros, el legal Partido Campesino Polaco y la clandestina Agrupación «Libertad e Independencia». Despojadas de la esperanza de cambiar la situación geopolítica, las fuerzas armadas clandestinas se fueron debilitando poco a poco. A finales de los años cuarenta, en los bosques perduraron aún unidades separadas, convirtiéndose en grupos de supervivencia. El último partisano murió en una redada comunista en 1963.

## Resumen:

**La** Segunda Guerra Mundial comenzó con el ataque alemán y soviético a Polonia. Los polacos estaban solos, derrotados y, sin embargo, no se rindieron nunca. En el exilio fue reconstruido el poder del Estado y el ejército, mientras en el país actuaba el Estado Secreto Polaco. A pesar del enorme esfuerzo bélico y de las colosales pérdidas, Polonia no pudo celebrar la victoria. En los últimos años de la guerra, fue víctima de una nueva agresión soviética. Casi la mitad de su territorio fue anexionada de nuevo a la URSS y todo el resto del país fue sometido a una dictadura comunista totalmente dependiente de la voluntad de Moscú.

## Fronteras de Polonia antes y después de la Segunda Guerra Mundial



Fronteras de Polonia en 1939



Fronteras de Polonia delimitadas tras la Segunda Guerra Mundial





# CAUTIVIDAD EN EL SISTEMA COMUNISTA



En la Polonia de la posguerra, el partido comunista tenía el pleno poder gracias a la dominación soviética del país. Los comunistas controlaban la administración, la economía, los medios de comunicación, la educación y todas las demás formas de la vida social. Se basaban en el terror y la propaganda. Se calcula que en el período de lucha por el poder (1944–1956), murieron alrededor de 50 mil personas, y cientos de miles pasaron por las cárceles y los campos de trabajo forzoso. La política interna y exterior de la República Popular de Polonia (este era el nombre oficial del Estado a partir del año 1952) estaba totalmente sometida al poder de la Unión Soviética.

Después del año 1947, la resistencia armada se debilitó rápidamente, aunque a principios de los años cincuenta aún actuaban pequeños grupos de partisanos. El último de ellos murió en combate en 1963. Tras la liquidación del movimiento escultista polaco, empezaron a surgir a gran escala pequeños círculos de conspiración.

Después de la nacionalización de la economía polaca, el último gran grupo de propietarios privados lo formaron los campesinos. En 1948, los comunistas empezaron la colectivización, obligándoles a entregar sus tierras, provocando una enorme resistencia.

Poco a poco iba agravándose la propaganda antieclesiástica y las represiones. El objetivo de las autoridades estatales era la total eliminación de la religión. Muchos



El coronel Łukasz Ciepliński, el último comandante de la mayor organización clandestina, la Agrupación Libertad e Independencia. Ajusticiado por los comunistas, en su celda de muerte escribió: «Me quitarán solo la vida. Pero no es lo más importante. Me alegro de morir asesinado. Como católico, por defender mi sagrada fe, como polaco por una Polonia independiente y feliz, y como hombre, por la verdad y la justicia. Hoy más que nunca creo que la idea de Cristo vencerá y Polonia recuperará la libertad y la mancillada dignidad humana le será devuelta. Es mi fe y mi gran felicidad». (AIPN)



Capitán Witold Pilecki (1901–1948). Oficial del Ejército Polaco; «voluntario a Auschwitz». Participó en las luchas de 1919–1920 y 1939; fue uno de los fundadores del Ejército Polaco Clandestino en la Polonia ocupada por los alemanes. Voluntariamente se dejó arrestar a los alemanes para llegar al campo de concentración de Auschwitz, donde organizó la conspiración militar y recogía información. Al cabo de más de dos años escapó del campo; luchó en el Levantamiento de Varsovia. Después de la guerra organizó un grupo que recogía información para el gobierno polaco al exilio en Londres. Ejecutado por los comunistas, aún no se ha encontrado su sepultura. (AIPN)

sacerdotes, monjes, monjas y hasta obispos fueron apresados. El arresto del primado de Polonia, el cardenal Stefan Wyszyński, en 1953 fue el apogeo de la lucha contra la religión. Los amedrentados sacerdotes fueron obligados a jurar la obediencia al Estado. El primado en cautividad creó el programa de la preparación espiritual de los polacos al aniversario del bautismo de Polonia.

La creciente resistencia de los polacos estalló en junio del año 1956 en Poznań. Cien mil personas salieron a la calle pidiendo mejoras en las condiciones de vida y las libertades políticas y religiosas. Su protesta fue cruelmente ahogada. Murieron 58 personas, el más joven, Romek Strzałkowski, tenía apenas 13 años.



Poznań, 28 de junio de 1956. (Fot. AIPN)



El 26 de agosto de 1956, en respuesta a la llamada del cardenal Wyszyński en prisión, en Jasna Góra se reunió un millón de polacos. Renovaron sus votos de la Nación, por primera vez hechos en 1656 por el rey Juan Casimiro.

(Archiwum Kurii Metropolitalnej w Katowicach)

En otoño de 1956, los comunistas, intentando apaciguar el descontento social, cambiaron la dirección del partido. En las marchas manifestaciones, los polacos exigían la retirada de las tropas soviéticas estacionadas en el territorio del país, la independencia de Moscú, la libertad y la liberación del cardenal primado Wyszyński. El último de los postulados se cumplió poco tiempo después. Para tranquilizar a la sociedad, las autoridades comunistas decidieron hacer concesiones parciales. Se permitió la disolución de los kolхозes (solo unos pocos siguieron funcionando), por algún tiempo se liberalizó la censura, a la Unión Soviética volvieron los oficiales soviéticos que dirigían el ejército, se limitó el poder del aparato de represión.

También la Iglesia católica percibió cambios. Entre los prisioneros políticos que salían de las cárceles estaban los sacerdotes; a los obispos expulsados se les permi-



En otoño de 1956, los polacos manifestaban su solidaridad con los húngaros que luchaban contra las tropas soviéticas. Pese a la difícil situación económica, Polonia suministró a Hungría una ayuda cuyo valor solo fue superado por la de los EE.UU. (AIPN)

tió volver a sus correspondientes diócesis. La religión volvió a los colegios, se permitía la construcción de nuevas iglesias. No obstante, pronto empezaron nuevas represiones, aunque ya no tan fuertes como antes. La eliminación de las cruces y de las clases de religión de los colegios, la suspensión de la construcción de nuevos templos y las confiscaciones del patrimonio de la Iglesia, todo ello provocó muchas protestas sociales.

El campo más conflictivo entre las autoridades y la Iglesia era el milenio del bautismo de Polonia que se acercaba. Los polacos se estaban preparando para ello realizando el programa de la renovación espiritual de la nación, la Gran Novena iniciada por el primado de Polonia Wyszyński. En cambio, los comunistas anunciaron su propio programa relacionado con el milenio del país.

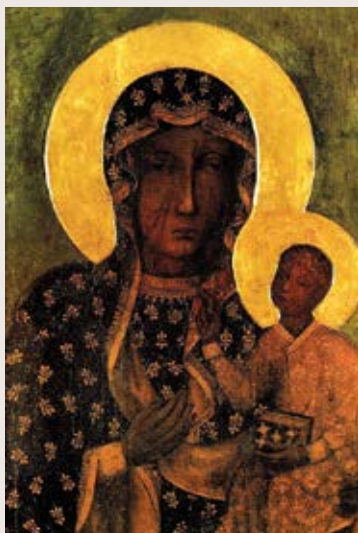


Nowa Huta iba a ser «una ciudad socialista», sin iglesias. En 1957, sin embargo, se permitió la construcción de un templo, aunque pronto el permiso fue retirado. Cuando, en 1960, las autoridades eliminaron la cruz del lugar donde iba a construirse la iglesia, miles de personas se manifestaron en su defensa. (AIPN)

En 1965, los obispos polacos enviaron a los obispos alemanes la famosa carta con la frase «perdonamos y pedimos perdón». La carta fue el comienzo del proceso de reconciliación polaco-alemana. Al mismo tiempo, se desató otra campaña propagandística contra la Iglesia. A pesar de ello, la participación masiva de los polacos en las celebraciones del milenio demostró claramente de qué lado estaba la sociedad.

En los años sesenta, el gobierno se fue alejando de los cambios introducidos en 1956. Poco a poco iban creciendo las posturas contestatarias entre los intelectuales polacos; las protestas de estudiantes en marzo de 1968 fueron la culminación del proceso. Los estudiantes pedían libertad de palabra, de ciencia y de cultura, así como la eliminación de la censura. Las autoridades contestaron con represiones masivas, desataron también una campaña propagandística antisemita y obligaron a 13 mil personas de origen judío a abandonar Polonia.

También la situación económica iba empeorando. En diciembre de 1970, las autoridades decidieron subir los precios (las correcciones de precios solo las podía ha-



Uno de los elementos principales de los preparativos del milenio, fue la peregrinación por todas las parroquias de la copia de la imagen de la Virgen de Częstochowa. Los comunistas decidieron parar esta iniciativa y en 1966 «arrestaron» la imagen.



Las autoridades organizaron eventos paralelos, pero los polacos asistían en masa a las celebraciones religiosas. En la foto Cracovia. (NAC)



En agosto del año 1968, la invasión de las tropas del Pacto de Varsovia terminó con las reformas de la primavera de Praga en Checoslovaquia. El acto más dramático de protesta por esta agresión fue la autoinmolación de Ryszard Siwiec, ex-soldado del Ejército Nacional. (AIPN)

cer el gobierno). Eso desencadenó huelgas en todo el país. Los acontecimientos en la costa báltica fueron los más trágicos, donde hubo una gran manifestación y varias luchas callejeras. En Gdańsk, Gdynia, Elbląg y Szczecin, el ejército y la milicia hicieron uso de las armas de fuego contra los obreros, asesinando a 45 personas; más de mil resultaron heridas.

La sangrienta represión de las protestas obreras se convirtió en pretexto para el cambio de liderazgo en el partido comunista. Por enésima vez, decidieron hacer concesiones a la sociedad. Hubo una limitada liberalización política, que mejoró considerablemente el nivel de vida de los ciudadanos. No obstante, no se reformó la economía polaca centralizada y el crecimiento se financiaba con créditos occidentales.





Luchas callejeras en Gdańsk. (AIPN)

La siguiente crisis era solo cuestión de tiempo. El intento de subir los precios en 1976 también terminó en huelgas y manifestaciones. Los comunistas renunciaron a las subidas, pero, al mismo tiempo, castigaron duramente a los participantes de las protestas.

Esto aceleró la creación de organizaciones en oposición, de las cuales la más importante fue el Comité de Defensa de los Obreros y el Movimiento de Defensa de los Derechos Humanos y Ciudadanos. La oposición ayudaba a las personas reprimidas, editaba prensa clandestina y organizaba un sistema de educación independiente.

El 16 de octubre de 1978, el cardenal Karol Wojtyła, arzobispo metropolitano de Cracovia, fue elegido papa y tomó el nombre de Juan Pablo II. Este hecho despertó el gran entusiasmo de los polacos y la estupefacción de los comunistas. Las autoridades



Stanisław Pyjas (1953–1977) – estudiante de la Universidad Jagellónica, colaborador del Comité de Defensa de los Obreros, asesinado por los servicios de seguridad comunista. Tras su muerte, nació el Comité Estudiantil de Solidaridad. (AIPN)

no fueron capaces de frenar la peregrinación de Juan Pablo II a la patria. Fue en junio del año 1979. Durante la gran misa en Varsovia, en la cual participaron cientos de miles de personas, el papa habló sobre la historia de Polonia, finalizando su homilía con unas palabras significativas: «Y grito yo, hijo de tierra polaca, y al mismo tiempo yo, Juan Pablo II Papa, grito desde lo más profundo de este milenio, grito en la víspera de la festividad de Pentecostés, grito con todos vosotros: ¡Que descienda tu Espíritu! ¡Que descienda tu Espíritu! ¡Y que renueve la faz de la tierra! ¡De esta tierra!». Pronto se hizo evidente que las palabras eran proféticas. En los corazones polacos empezaba a brotar la esperanza.

## Resumen:

**En** la Polonia de la posguerra, los comunistas controlaban todas y cada una de las esferas de la vida social, basando su poder en el terror y la propaganda. Los polacos se rebelaron contra la dictadura en repetidas ocasiones. Se esperaban grandes cambios tras la elección del arzobispo Karol Wojtyła, como Juan Pablo II, para la capital de san Pedro.





San Juan Pablo II (1920–2005) – papa, anteriormente arzobispo de Cracovia.  
Poeta, filósofo, «papa viajero». Durante su pontificado, visitó 129 países.  
El gran apóstol del mensaje de la Misericordia Divina.  
(Dennis Jarvis)



# LIBERTAD Y SOLIDARIDAD

A stylized, bold, red graphic of the letters 'En'. The 'E' is a thick, blocky letter with a small gap in the middle bar. The 'n' is also thick and blocky, with a rounded top and a vertical stem. The overall style is reminiscent of a stencil or a hand-painted sign.

verano de 1980, Polonia fue escenario de una oleada de huelgas provocadas por la cada vez peor situación económica. La huelga en el Astillero de Gdańsk, en protesta por el despido de Anna Walentynowicz, activista de la oposición, fue el desencadenante. Al Astillero se le unieron otros centros de trabajo, se formuló una lista de 21 postulados. El más importante de ellos fue el de la creación de sindicatos independientes. La huelga se expandió a otras ciudades: Szczecin, Breslavia, Jastrzębie.

La escala de la protesta obligó a las autoridades a hacer concesiones. Se firmó un acuerdo social, de cuyo resultado nació el Sindicato Autónomo e Independiente «Solidarność» (Solidaridad), encabezado por Lech Wałęsa, el líder de la huelga de Gdańsk. A pesar de las dificultades que creaba para el poder, «Solidarność» abarcó con su influencia a todo el país. En 1981, casi 10 millones de polacos formaban parte del sindicato. Fue la organización más grande en la historia de la humanidad, creada desde el origen en tan poco tiempo. Como resultado de otras protestas, nacieron también los sindicatos independientes de agricultores y estudiantes.

Lo que hacía el movimiento de «Solidarność» realmente excepcional, no era solo el número de sindicatos. Los dieciséis meses de actividad legal del sindicato independiente fueron un periodo de gran entusiasmo y esperanza. Los polacos se comprometían con los asuntos públicos a gran escala, nacían proyectos de reformas en prácti-



Sobre la puerta de los Astilleros de Gdańsk, los huelguistas colgaron el retrato de Juan Pablo II y la imagen de la Virgen de Częstochowa. Durante las dos semanas de protesta, las oraciones y las misas de domingos reconfortaban a los huelguistas.

(Jan Palik, FOTONOVA)

camente todas esferas de la vida civil. Fuera de la censura, aparecían miles de revistas y libros. Se escribía la verdad sobre la historia más reciente de Polonia, se publicaban obras literarias hasta entonces vetadas. Una corriente de reformas apareció también en las estructuras del poder.

Lo que mejor reflejaba la naturaleza de aquellos años, eran los valores a los que se aspiraba: la verdad, la libertad, la justicia, la solidaridad, la dignidad humana y el bien común. «Solidarność» unía a la gente de diferentes convicciones por el patriotismo y, en el caso de la mayoría de ellos, por la religión. En esos tiempos, después de largos años de secularización forzosa, la religión volvió a la vida pública.

La I Convención Nacional de Delegados de «Solidarność» fue el momento culminante; como representante de la mayoría de la sociedad, esta convención recibió el nombre de parlamento de la Polonia libre. Se aprobó el programa del sindicato, «La República Autónoma», y el «Mensaje a los trabajadores de Europa del Este» tuvo un gran eco. Esto provocó otra campaña de propaganda anti-solidaridad en todo el bloque soviético. No obstante, en realidad, desde agosto de 1980, «Solidarność» frenaba los postulados más radicales como las elecciones libres.

Las autoridades comunistas planeaban la destrucción de «Solidarność» desde el principio. Era la solución que quería la Unión Soviética. El 13 de diciembre de 1981, fue declarada la ley marcial. En las calles aparecieron tanques y coches blindados, las lí-



En el décimo aniversario de Diciembre de 1970, en Gdańsk fue inaugurado el monumento a los trabajadores caídos. (Tomasz Wierzejski, FOTONOVA)



En mayo de 1981, dos hechos estremecieron a los polacos. El primero fue la noticia sobre el atentado contra el papa Juan Pablo II, la segunda, la muerte del cardenal primado de Polonia Stefan Wyszyński. Todo el país rezaba por la salvación del santo padre.  
(Włodzimierz Pniewski, REPORTER)



La primera convención de «Solidarność». (Wojtek Laski, EastNews)



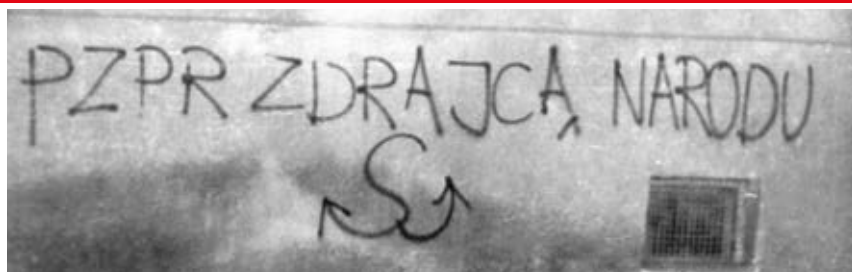


Pacificación de la huelga en la mina de carbón «Wujek» en Katowice, el 16 de diciembre de 1981. (Marek Janicki, FOTONOVA)

neas telefónicas fueron cortadas, se prohibió abandonar los lugares de residencia, se suspendió la actividad de todas las organizaciones excepto el partido comunista. Ya la primera noche de la ley marcial, más de 3000 personas fueron internadas. En total, por los campos de internamiento pasaron casi 10 mil militantes de «Solidarność» y de otras organizaciones. Más de diez mil personas fueron enviadas a prisión. Decenas de miles perdieron su trabajo.

A pesar de la gravedad de la situación, aumentada por las noticias de que se había decretado pena de muerte por la resistencia, en todo el país estallaron cientos de huelgas. Fueron ahogadas con el uso de la fuerza. La más trágica en sus consecuencias fue la de la mina «Wujek», donde asesinaron a nueve mineros. Los comunistas estrangularon la resistencia, sin embargo, no lograron destruir la Solidaridad. Las estructuras del sindicato renacían en la clandestinidad, tanto en la escala de los centros de trabajo como en regiones y a escala nacional. También nacían organizaciones clandestinas de jóvenes, de estudiantes, partidos políticos, etc.

La prensa clandestina era el fenómeno de la conspiración de los años ochenta. Cada año aparecían cientos de títulos. Pasados unos meses de la ley marcial, fueron organi-



Símbolo de «Solidaridad en lucha», organización clandestina creada en 1982 en Breslavia. Evocaba el símbolo de Polonia en Lucha de la Segunda Guerra Mundial. (AIPN)

zadas también emisoras de radio clandestinas. La cultura independiente florecía. En la clandestinidad aparecieron miles de libros. Se organizaba conciertos y espectáculos teatrales, frecuentemente era la Iglesia la que daba cobijo a estas acciones.

Todo el mundo reaccionó a la implantación de la ley marcial en Polonia. Los Estados Unidos anunciaron sanciones contra el poder comunista de Polonia y la Unión Soviética. En todo el mundo hubo manifestaciones solidarias. Se enviaba ayuda humanitaria



Imprenta clandestina. (KARTA)



Durante la manifestación en Lubin, el 31 de agosto de 1982, tres manifestantes perdieron la vida por las balas de la milicia. (Krzysztof Raczkowiak, FOTONOVA)

a Polonia y el apoyo a la «Solidarność» clandestina. Hubo actos de protesta hasta en los países del bloque soviético. La concesión del Premio Nobel de la Paz a Lech Wałęsa en 1983 fue el símbolo del reconocimiento a «Solidarność».

La oposición organizaba huelgas y manifestaciones. Las autoridades comunistas no tenían la intención de hacer concesiones. Las represiones seguían después de la suspensión de la ley marcial en 1983. Fue el papa Juan Pablo II quien visitó su patria en 1983 y 1987, quien daba fuerzas a los polacos. El asesinato del sacerdote Jerzy Popiełuszko en 1984 por los funcionarios del aparato de represión comunista estremeció la sociedad.

Los comunistas no eran capaces de parar la crisis económica del país. A pesar del racionamiento de los productos básicos, había gran escasez que se traducía en largas esperas en las colas. La falta de perspectivas indujo a miles de polacos a huir del país.

En 1988, hubo dos oleadas de huelgas. Otra generación de jóvenes se comprometió con la actividad opositora. Estos acontecimientos y hechos obligaron a los comunistas a ceder en algunos campos. Invitaron a la oposición moderada a tomar conver-



Beato Jerzy Popiełuszko (1947–1984) – mártir, capellán de la Solidaridad. Organizaba misas por la patria, en sus homilías llamaba «a vencer el mal con el bien», tomando ejemplo de san Pedro. (KARTA)

saciones de «mesa redonda». Lo que pretendían las autoridades era tan solo reformar, aunque finalmente el sistema fue derrotado. Durante las elecciones parlamentarias, parcialmente libres, celebradas en junio del año 1989, «Solidarność» consiguió 99 de los 100 escaños en el Senado y todos los escaños posibles (35 por ciento) en el Sejm.

Los acontecimientos en Polonia iniciaron el proceso de caída del sistema comunista en toda Europa Central y del Este. En los meses siguientes fueron desplomándose los gobiernos dictatoriales de Hungría, Alemania del Este, Checoslovaquia, Bulgaria y Rumanía. En 1991, cayó definitivamente la Unión Soviética.

**Solidarność**



**W SAMO POŁUDNIE  
4 CZERWCA 1989**

Cartel electoral de «Solidarność» titulado *A mediodía*.  
(Tomasz Sarnecki)



Las insignias presidenciales de la Segunda República fueron entregadas en el Castillo Real de Varsovia, completamente reconstruido después de su destrucción total por los alemanes. (EastNews)

En diciembre de 1990, se celebraron las primeras elecciones presidenciales libres en las que venció Lech Wałęsa. Recibió las insignias del poder de manos de Ryszard Kaczorowski, el último presidente de la República de Polonia en el exilio. De esta manera, finalizó la historia del gobierno polaco en el exilio desde el año 1939.

Los años noventa fueron años de reformas económicas y políticas. La ineficaz economía polaca se hundió definitivamente. La apertura del mercado libre poco a poco mejoraba la situación, sin embargo, a costa del empobrecimiento de muchos grupos sociales. Numerosas reformas políticas, tales como la creación de la verdadera autogestión, tuvieron éxito. La entrada de Polonia como miembro de la OTAN (1999) y la adhesión a la Unión Europea (2004) se convirtieron en el símbolo de regreso de Polonia al mundo occidental.

La mayor conmoción que vivió la sociedad polaca en los últimos años fue la catástrofe del avión presidencial cerca de Smoleńsk, ocurrida el 10 de abril de 2010. Junto al presidente Lech Kaczyński, murieron muchos representantes del gobierno y las autoridades polacas, jefes de ejército, sacerdotes y ex-combatientes. Se dirigían a Katyń para rendir homenaje a las víctimas del crimen cometido por los soviéticos. De este modo, por enésima vez en la historia de Polonia, el pasado se entrelazó con el presente.

\* \* \*

Hoy día miramos los más de mil años de la historia de Polonia iniciados con el bautismo en 966. Estamos orgullosos de lo que consiguieron nuestros antepasados, tratamos de aprender mucho de sus derrotas. El pasado es la fuente de nuestra identidad, siendo al mismo tiempo un compromiso. Como un eco vuelve incesantemente la frase pronunciada por el papa en Cracovia, poco antes de finalizar su primera peregrinación a la patria. Juan Pablo II dijo entonces: « antes de marchar de aquí os ruego que, aceptéis una vez más todo el patrimonio espiritual cuyo nombre es «Polonia», con la fe, la esperanza y la caridad que Cristo ha injertado en nosotros a través del santo bautismo. Os ruego: , que no perdáis jamás la confianza. que no os dejéis abatir, que no os desaniméis; que no cortéis por vuestra cuenta las raíces de nuestros orígenes ».

## Resumen:

**E**n 1980, tras una oleada de protestas sin precedentes nació «Solidarność», un movimiento social único en la historia del mundo. A pesar de la imposición de la ley marcial por los comunistas, la oposición perduró en la clandestinidad. Finalmente, «Solidarność» venció, haciendo posible el regreso de la democracia a Europa. La lucha de los polacos dio el disparo de salida para la caída final del sistema comunista en toda Europa Central y del Este y la disgregación de la Unión Soviética.





Piotr Żyłciński



INSTYTUT  
PAMIĘCI  
NARODOWEJ



Rzeczpospolita Polska  
Ministerstwo  
Spraw Zagranicznych

